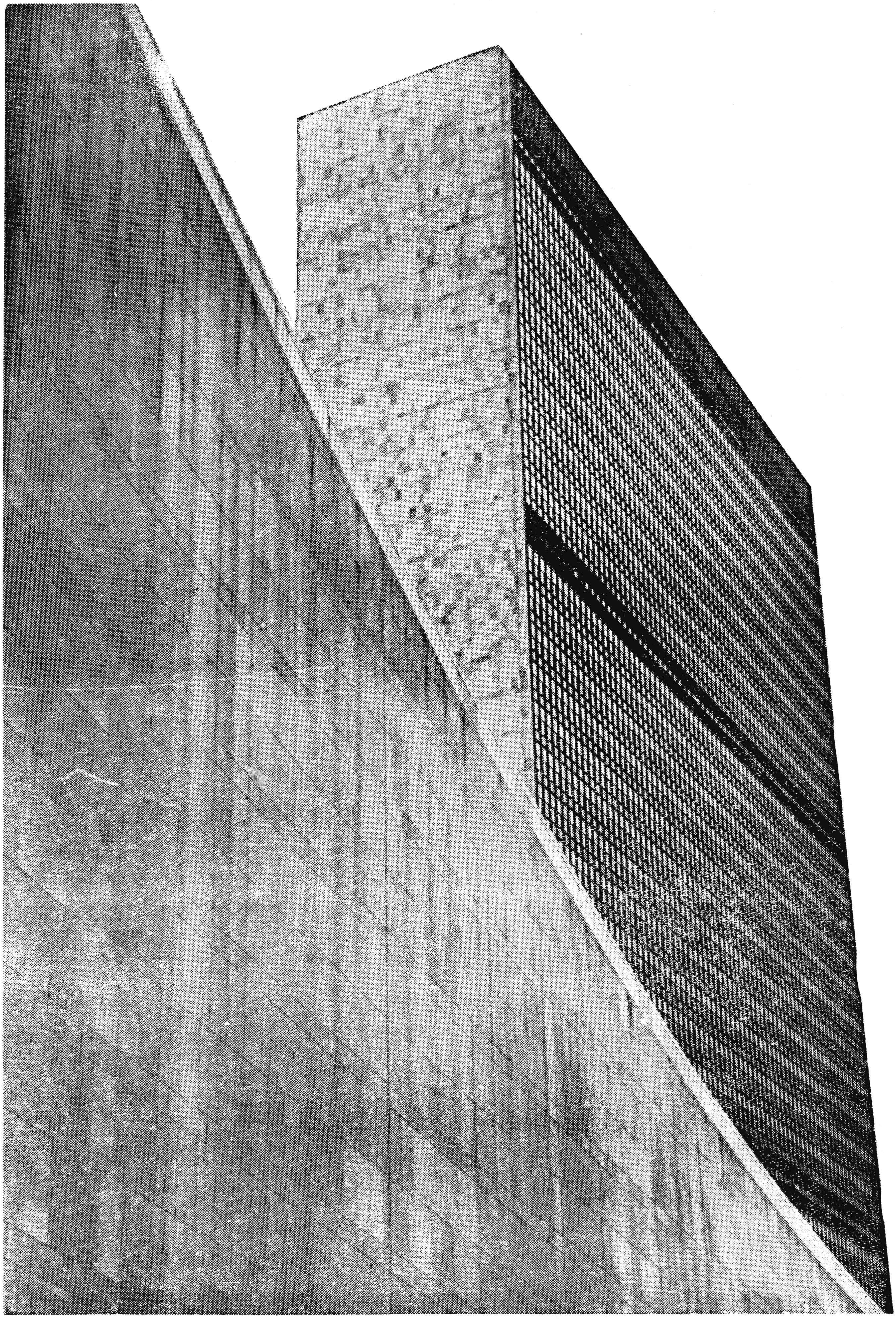
...con todo lo justo estamos y estaremos siempre; contra el coloniaje, contra la explotación, contra los monopolios, contra el militarismo, contra la carrera armamentista, contra el juego a la guerra. Contra eso estaremos siempre. Esa será nuestra posición.



Lunes de Revolución

director: guillermo cabrera infante
sub-director: pablo armando fernández
director artístico: raúl martínez
fotos de korda, raúl corrales, salas y archivo
número 79, octubre 3, 1960

FIDEL EN LA ONU



LA HISTORIA LOS CONDENARA

(El Discurso de Fidel Castro ante la ONU).

por J. A. Baragaño

Los mejores discursos de Fidel Castro parecen señalados a desarrollarse en una atmósfera dramática, llena de tensiones, en la que el orador tiene que superar una serie de circunstancias exteriores. El discurso pronunciado por el Primer Ministro cubano en la XV Asamblea de las Naciones Unidas pertenece a ese grupo de alegatos apasionados a que nos ha acostumbrado el dirigente máximo de la Revolución Cubana.

Todos recordamos el comienzo de la *Historia me Absolverá,* donde Fidel Castro explica que ningún abogado se ha visto en circunstancias tan difíciles para ejercer su profesión, y todos nos percatamos de que ningún Delegado ante las Naciones Unidas ha expuesto sus puntos de vista —los de su pueblo— en circunstancias tan adversas. Estos días anteriores al discurso de nuestro delegado y a su llegada a los Estados Unidos, han estado marcados por una guerra de cintillos, por un aquelarre de amenazas y denuestos, que son la verdad desnuda de la posición neta del imperialismo contra el pueblo de Cuba.



La tristemente famosa serie de fotos donde un policía francés asesina a un patriota.

¿Qué justificación histórica o filosófica puede tener la serie de provocaciones dirigidas contra nuestra Delegación? ¿Se trataba de lanzar el descrédito sobre las Naciones Unidas o sobre el Gobierno de los Estados Unidos? No sabemos. Lo cierto es que el descrédito ha caído sobre ambas organizaciones políticas. Porque el Gobierno de los Estados Unidos ha demostrado un desprecio absoluto por el organismo internacional entorpeciendo a los delegados, y presentándose, sistemáticamente, como una superautoridad por encima de la Asamblea de las Naciones Unidas, que hace y deshace en su territorio, sin el menor respeto por las más elementales prácticas de la cortesía. Por otra parte, la Secretaría General del organismo demostró su incompetencia para paralizar esas maniobras, así como la demostró, plenamente, en el Congo, donde ha actuado como un criado de los intereses imperialistas.

La actitud de los hoteleros de New York que obedecían órdenes del Departamento de Estado, que lo mismo se presta a obtener votaciones mecánicas en la O.E.A. o en la ONU que a provocar encuentros entre nacionales y azuzar criminales de guerra con la muerte de una niñita como resultado, se negaron a hospedar a los representantes del pueblo de Cuba. Imagino que nuestra delegación no tenía el menor deseo de visitar esa Babilonia imperialista que ha echado sobre el mundo el vino negro de la prostitución; lo hacían cumpliendo deberes internacionales, y era de esperarse que eso fuera comprendido por los que no parecen comprender nada. La expulsión de nuestra Delegación de un hotel de New York obedecía a una consigna diplomática norteamericana, y ésto se demostró en el regocijo con que fue acogido el hecho por la prensa de New York. El propietario del hotel se convirtió en un héroe. Ese tipo de héroe que emociona a las prostitutas. En su envanecimiento llegó a declarar que había decidido deshacerse de la Delegación Cubana cuando su presidente pidió un pavo y un



Estudiantes chinos en la Plaza de Tienanmen.

hacha para cometer un acto sádico en su habitación. Esto supera todos los límites de la grosería y la degradación política.

La grosería de los dirigentes norteamericanos no se limitó a esos actos de *grand guignol* diplomático. La prensa de ese país superó las fronteras de la histeria. Un periódico de New York la emprendía contra todas las delegaciones que no obedecen las órdenes del Departamento de Estado. Dice el Daily News: "Las Naciones Unidas no son indestructibles... Los Estados Unidos pueden retirarse de la ONU, y pueden arrojarla de este país (los Estados Unidos) en cualquier momento en que el pueblo norteamericano se considere lo suficiente harto de la ONU para forzar al Congreso a tomar tal medida. Moral para los neutrales: Su posición en el mundo de hoy es insolvente, en lo mejor; y peligrosa, en lo peor. Y el mejor amigo que ahora tienen en el mapa son justamente los Estados Unidos, que podrían ser convertidos por el sermoneo y la coacción de los neutrales en el más mortal enemigo que cualquier líder neutral pudiera imaginarse en sus fieras pesadillas". Ese es el texto más revelador de la posición norteamericana ante la Asamblea. Está contenida en él toda la carga de agresividad de los imperialistas, toda la hipocresía y prepotencia. Ese es el clima existente en las capas conservadoras y dirigentes de los Estados Unidos con respecto a la paz y al respeto entre naciones. Lo que vale decir: su posición con respecto a la ONU. Al ritmo de esas descargas y aguaceros se ha estado celebrando la XV Asamblea de las Naciones Unidas y levantó la voz de los pueblos humillados y explotados del mundo, nuestro Primer Ministro, el Doctor Fidel Castro. No se debe olvidar que Kennedy (el millonario analfabeto) había declarado: "Castro y Jruschov no deben olvidar que el pueblo norteamericano no quiere apaciguamiento". Nuestra declaración no iba a apaciguar sino a denunciar, no iba a rendirse sino a luchar por nuestra patria y el mundo. El sentido de esa frase es, en términos gangsteriles, es decir, en los términos que imperan en la política norteamericana: "No denuncien porque somos peligrosos". Nuestra patria ha aprendido a afrontar los peligros, porque en ello le va su vida como nación, y poco valen las amenazas disuasorias del analfabeto Kennedy.

En ese clima de ausencia de garantías habló nuestro Primer Ministro. No tenía más garantías en aquel momento que durante el juicio por el asalto al Cuartel Moncada. La nación cubana era agredida por los mismos que hicieron estallar un buque cargado de municiones en el puerto de La Habana. Nuestros amigos eran nuestros amigos y nuestros enemigos nuestros enemigos. No íbamos a convencer a nuestros enemigos, fuimos a denunciarlos. No íbamos a ganar la amistad de nuestros amigos, fuimos a informarlos. Ya antes de que nuestro Primer Ministro hablase la voz de la amistad había llevado el problema de Cuba ante la ONU. Algunos estaban informados, los otros permanecían sordos como lo estarán hasta el final de los tiempos, digo, de su tiempo, porque el tiempo está próximo. ¿No es así?

El pueblo de Cuba se puede decir que estaba presente en la Asamblea de la ONU. Millones de cubanos se encontraban junto a los televisores y los aparatos de radiofonía. Se había establecido un enlace entre la palabra del dirigente y las masas. Y parecía que lo allí expuesto era dicho por las multitudes. Ese es el fenómeno más singular de nuestra revolución: la participación de las masas en todas las decisiones; su participación consciente y su entusiasmo. Castro hablaba y sus palabras eran acentuadas con gritos, enfatizadas con movimientos del alma de un pueblo que sentía que estaba hablando, atacando, gesticulando, convenciendo, y entregándose totalmente en aquellas palabras, que eran sus palabras; la democracia activa de abajo a arriba y de arriba a abajo.

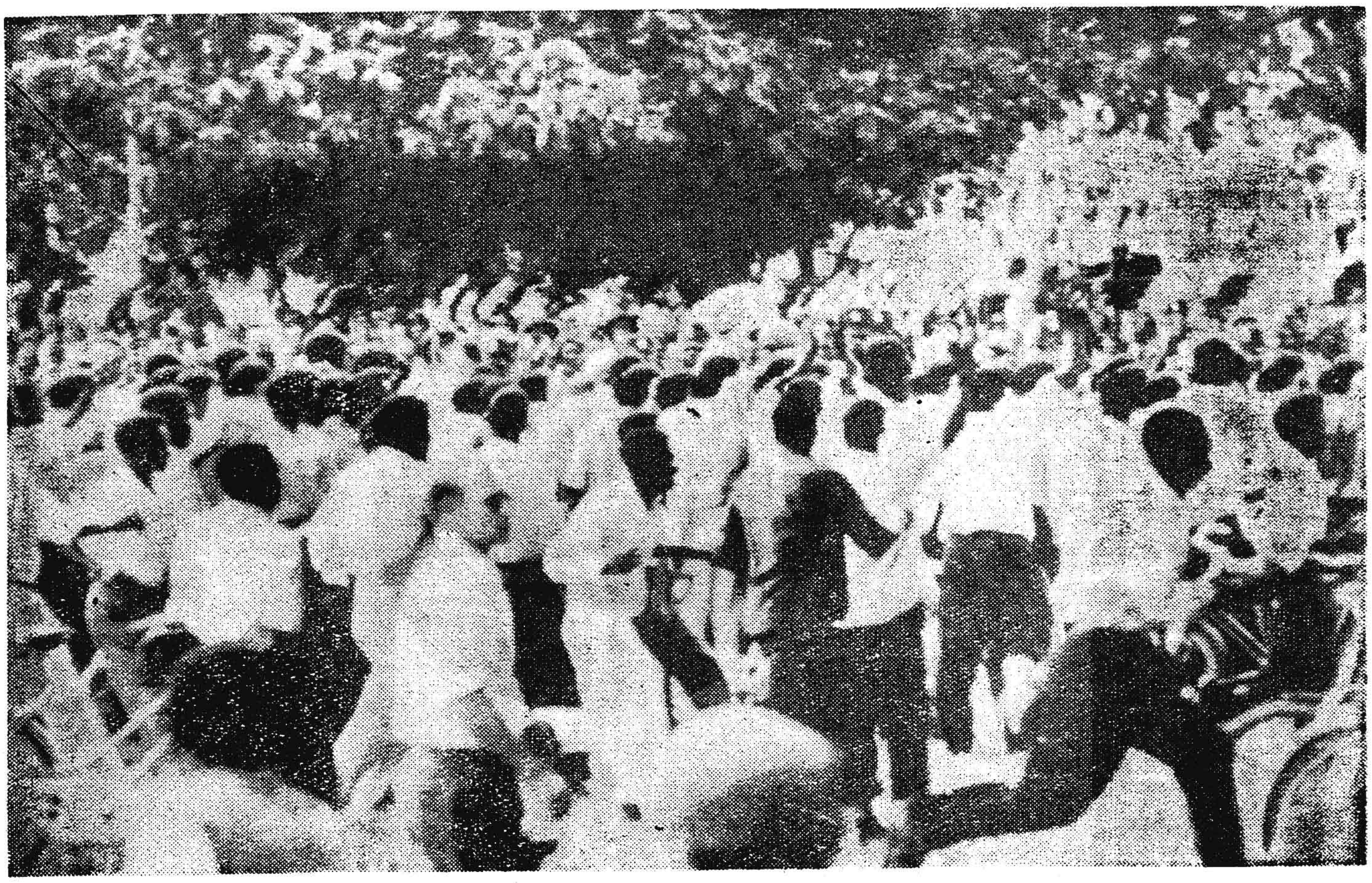
Visto de una manera global el discurso de Fidel es la concepción del mundo del pueblo cubano: su actitud política y su posición ante los problemas universales. Es una verdadera *Weltanshauung* condicionada por el proceso histórico cubano. Es una síntesis de otros textos fundamentales de Castro como *La Historia Me Absolverá*, el *Discurso del Primero de Mayo de* 1960, y los ideales nacionales expresados desde los tiempos de la colonia hasta nuestras luchas sindicales y políticas de emancipación durante la República. Es un texto que necesita del estudio y de la comparación. No es letra muerta sino la realidad de una pequeña nacionalidad que lucha contra los monopolistas y guerreristas, y que se proyecta dentro de una Revolución Social verdadera y profunda, más radical a medida que la práctica lo exige.

Por otra parte esa posición nos enlaza con otras posiciones dentro del mundo contemporáneo y nos define con respecto a los acontecimientos singulares y fundamentales que se desarrollan en la actualidad. Nos demuestra que no somos una isla aíslada en el medio del Caribe y que nuestra posición está en relación constante con las luchas y problemas universales, y nos definimos concretamente ante las exigencias de la época encarándolas con responsabilidad y energía.

Era necesario que el alegato cubano contra los Estados Unidos fuera presentado allí, y nadie podía hacerlo mejor que nuestro Primer Ministro ante un grupo extraordinario de dirigentes mundiales. El análisis correctísimo de la historia de Cuba en sus relaciones con los Estados Unidos y la denuncia de los atropellos cometidos por los norteamericanos en Cuba y Latinoamérica tenían la virtud de mostrar una serie continuada de abusos y crímenes políticos, al mismo tiempo que tipificaba las características del imperialismo en sus relaciones con los países subdesarrollados, sirviendo de ejemplo, tal como lo manifestó Castro, a las nuevas nacionalidades afro-asiáticas representadas en las Naciones Unidas.

El ejemplo —el ejemplo en grandes caracteres— de Cuba demuestra las dimensiones de la explotación imperialista. Tiene la virtud de disolver los monstruos del mito colonial. Reivindica la acción del pueblo y de las armas del pueblo. Un delegado norteamericano dijo que el discurso de Jruschov, menos específico en este sentido, era una invitación a la Revolución. El alegato cubano no es una invitación a la Revolución, pero demuestra cómo sólo las revoluciones son capaces de cambiar estructuras, que de preservarse son una barrera para el desarrollo de los pueblos, y condena de la manera más racional la filosofía del despojo a que se ven sometidos los pueblos subdesarrollados mediante la prensa, los teóricos sin teoría, y las ofensivas económicas del imperialismo encubiertas bajo el disfraz de ayuda técnica, económica y militar.

El hábil desarrollo dialéctico del discurso de Fidel Castro es un removedor que incorpora un grupo de realidades para los representantes de los países afroasiáticos —en cuanto a la América Latina no se puede de-



El continente africano bulle del sentimiento nacionalista.

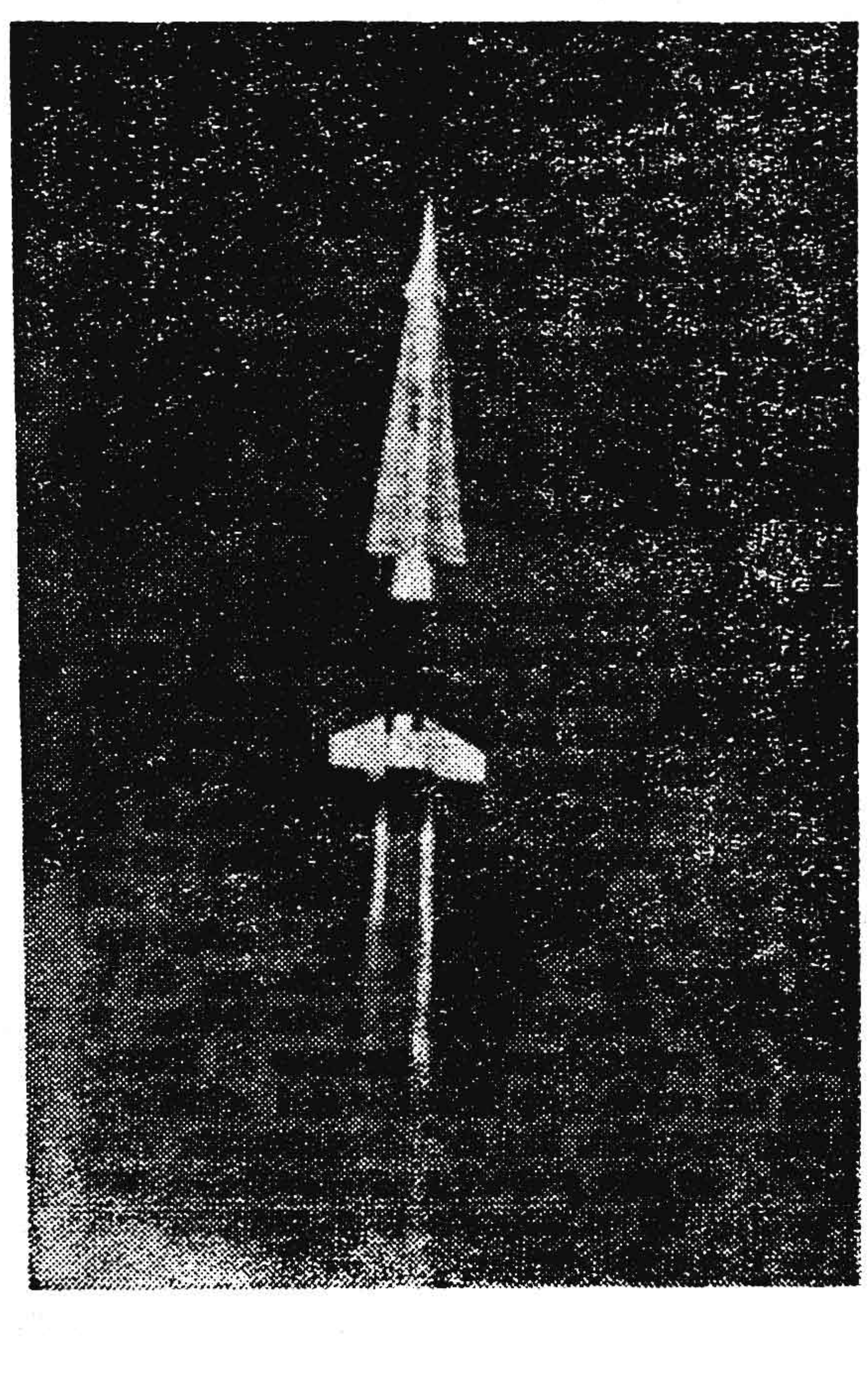
cir nada porque sus gobiernos están entregados con cartuchera y todo. Castro reveló no sólo la estructura destructora de nacionalidades y de riquezas del imperialismo, sino que describió los pasos que da el imperialismo para posar su garra sobre los pueblos indefensos. Advirtió a los pueblos contra los pactos militares imperialistas, las bases cercenadoras de soberanía, y las mañas del capital monopolista. Puso al desnudo los métodos hipócritas y rapaces de los colonialistas, y acentuó las consecuencias que la aceptación de esa política tiene para los pueblos verdaderamente libres. Demostró, en fin, que el llamado mundo libre no es más que una masa de la que los pueblos escapan acudiendo a la *ultima ratio* revolucionaria y posesionándose de sus soberanías cercenadas mediante la lucha popular liberadora.

En su análisis de la situación no olvidó el orden cultural ni la dimensión destructora de nacionalidades del imperialismo. Ni más ni menos que de eso se trata cuando Castro señala que el imperialismo está empeñado en la destrucción de la nacionalidad puertorriqueña que es la destrucción de la cultura de ese hermano país. Lo mismo puede aplicarse a los pueblos africanos que sufren un intento de degradación cultural de parte de los imperialismos europeos. La cultura cubana ha sufrido mucho en esa batalla y se ha mantenido íntegra gracias a un esfuerzo heroico de nuestros artistas e intelectuales, con la colaboración de la profunda raíz étnica y cultural de la nacionalidad.

Parte Castro de un análisis desde el origen de un movimiento del imperialismo que se puede considerar típico y desmembrando ese acontecer da la imagen de lo que ha sido y será el imperialismo en todo momento. Es normal que los delegados de los colonialistas se sintiesen mal en sus puestos. Y es normal también que no respondiesen lo dicho por Castro, porque estas son verdades que el solo hecho de mencionarlas provoca profundas conmociones en los tiempos modernos. La Asamblea está acostumbrada a considerar *tabú* una serie de temas y a soslayar los problemas fundamentales de nuestro tiempo. Y sobre todo tienen interés la mayoría de los gobiernos allí representados en que no se demuestre que la filosofía del despojo es la filosofía de la guerra. Porque, aunque los países subdesarrollados son mayoría como representación, en realidad, lo que está representado allí es una mayoría de colonias y semi-colonias que no tienen ninguna independencia en sus acciones políticas y económicas.

La lectura de los principales discursos pronunciados en la Asamblea, la presencia de los casos de Cuba, China, el Congo en la atmósfera general, nos demuestran que un fantasma recorre el mundo: el fantasma de la liberación de los pueblos coloniales. Todos los jefes de Estado, los verdaderos dirigentes populares, condenaron el colonialismo. Eisenhower trató de escapar al tema y se dio a ese lenguaje sibilino de los imperialistas que, en definitiva, no engañan más que a quienes pueden engañar: a sus colaboradores agentes. Todas las tensiones —diría mejor: todos los esfuerzos por alcanzar la liberación nacional— de que se habla actualmente emanan del propósito de los imperialistas por conservar sus posesiones o por el iluso plan de dominación mundial de ciertas naciones colonialistas. Nadie que piense con claridad puede admitir que semejante orden de cosas es el mejor. En una situación de esa naturaleza un estallido bélico es siempre posible Nosotros conocemos bien esa situación y sabemos que el mundo se encontrará al borde de la guerra mientras el sistema colonial no sea abolido. Esa lucha de clases a la escala mundial tiene que desvanecerse mediante la desaparición del colonialismo para que el mundo pueda permitirse una etapa de paz y progreso.

Dentro de su estructura la exposición de esa situación con claridad meridiana es lo que define la gran importancia del discurso del doctor Fidel Castro. Esto se había planteado, pero no con la claridad suficiente. Por otra parte, el discurso del cubano tenía la convicción propia de alguien que se confiesa, que abre su corazón a los oyentes: cuando Castro definió lo que era la historia del imperialismo en sus relaciones con Cuba no presentaba una teoría, no partía de supuestos intelectuales, sino que ponía su corazón al desnudo, el corazón de todos nosotros. Las nuevas delegaciones presentes podían comprender que cualquier actitud del compromiso con el imperialismo es la entrega incondicional de todo lo que significa el progreso, la libertad y la nacionalidad.



El valor general de la descripción del caso cubano es señalado por Castro: "Nosotros hemos hablado aquí del caso de Cuba: nuestro caso nos ha enseñado, o los problemas que hemos tenido con nuestro imperialismo, es decir, el imperialismo que está contra nosotros... pero, en definitiva, los imperialismos son todos iguales, y son todos aliados. Un país que explote a los pueblos de América Latina o de cualquier otra parte del mundo, es aliado en la explotación de los demás pueblos del mundo". Está claro. Pero un país que explota a otros pueblos, y esto lo señaló Castro también, no puede dejar de explotar a su propio pueblo, porque no puede ser libre el país que esclaviza a otros pueblos. Y para demostrarlo estaban los negros de Harlem.

El problema de la Base de Caimanera tiene para los cubanos un valor político, militar y sentimental. No puede haber soberanía plena de la nación mientras ese pedazo de nuestra tierra, que estamos dispuestos a regar con nuestra sangre cuantas veces sea necesario, no sea recuperado; militarmente la Base es y ha sido una amenaza continua para la soberanía nacional: es un arma poderosa en manos del enemigo imperialista que debe ser arrebatada. Y por último el corazón de los pueblos late y siente y el sentimiento nacional se encuentra herido ante semejante afrenta para el pueblo. El doctor Fidel Castro dejó sentado en su discurso que las alianzas para la defensa del hemisferio eran alianzas para la defensa de los monopolios imperialistas. Ningún lazo histórico nos une a la defensa del imperialismo, y, por el contrario, nuestro interés nacional sabe muy bien lo que significa la defensa continental, es decir, la defensa del imperialismo no sólo por la potencia militar norteamericana, sino también por la policía interna que constituye esos equipos militares obsoletos en la época de los cohetes intercontinentales

y de armas inferiores al nivel atómico de gran perfección.

La historia de cómo los Estados Unidos en su tradición de piratería intercontinental se hicieron del territorio de la base también fue explicada por Castro. El contenido de la razón cubana es tan poderoso que borra de un solo movimiento las razones del imperialismo. Caimanera es tierra cubana, y Cuba no puede permitir una base enemiga en su territorio. El problema de Caimanera se hace más agudo desde el momento en que todos los dirigentes norteamericanos, esos analfabetos ladinos —hombres de colmillo largo como los ha llamado Fidel—, se han dado a una serie de teorizaciones sobre el propósito de Cuba de invadir la Base. Las autoagresiones norteamericanas son una tradición, aunque es difícil probarlo, todo hace suponer que el estallido del *Maine* en la Bahía de La Habana fue una autoagresión, y los mismos gobernantes norteamericanos y su prensa han dejado entrever más de una vez que el ataque a Pearl Harbor era conocido por la dirigencia norteamericana, y que no fue atajado a tiempo para promover un pretexto de parte del capital norteamericano para entrar en una guerra en la que duplicó su poderío económico.

Continuamente aparecen conjeturas en la prensa norteamericana. Todos los días se pueden leer cables en los que se habla de preparativos militares cubanos para intentar una acción. Los almirantes del Pentágono hacen declaraciones estúpidas, como siempre, sobre el problema. Se trata de una situación insostenible y extremadamente peligrosa. Los Estados Unidos están poniendo en juego la paz mundial con su actitud, y ellos lo saben, admitiendo todas las responsabilidades. De la misma manera que un avión norteamericano puede ser derribado sobre el territorio soviético cualquier jefe militar norteamericano se puede permitir iniciar una acción militar en Caimanera. De esa situación no emana otra solución que la de la retirada de todas las fuerzas norteamericanas del territorio de nuestra isla.

La exigencia de Cuba de la retirada de las fuerzas norteamericanas de Caimanera y la devolución a nuestro país de ese territorio tiene varias implicaciones internacionales. Caimanera pertenece a lo que Fidel Castro llama "el despojo", y el fin de la filosofía del despojo es el único fin posible de la filosofía de la guerra. Cuba no tiene por qué someter su territorio a los compromisos militares y guerreristas de los Estados Unidos. La política de las Bases militares en territorios extranjeros es una política colonialista que va contra la soberanía de las naciones, y, además, es el fruto de la coacción y el chantaje. Esa Base está concebida con el fin de otorgar al imperialismo el dominio de nuestros mares y nuestro territorio: lo que no podemos permitir de ninguna manera. Cuba por un deber de conciencia tiene que oponerse a todo lo que pone en peligro la paz mundial, y la Base de Caimanera como todas las bases pone en peligro la seguridad de los pueblos.

El discurso del doctor Castro aclaró, perfectamente esta situación. Sería una contradicción para nuestra política nacional y exterior, y una ofensa para nuestra soberanía, la permanencia de esa base extranjera sostenida por una nación colonialista y belicista. Nuestro compromiso con la humanidad exige que hagamos todo lo posible por que esa Base sea eliminada.

"¡Desaparezca la filosofía del despojo, y habrá desaparecido la filosofía de la guerra!". La única posibilidad de guerra —lo que mantiene la guerra fría y puede desencadenar la guerra caliente— es la permanencia del régimen colonial y de la intervención de los imperialistas en los problemas internos de las naciones menos fuertes y subdesarrolladas. En ese sentido Fidel Castro se opone, es decir, la Delegación Cubana se opone al plan de Eisenhower muy parecido al de Smathers en lo americano, de crear una especie de policía internacional para impedir revoluciones. El truco está claro. Si la ONU, cuyo Secretario General obedece la política agresiva de los Estados Unidos, cuenta con una fuerza policíaca a la escala universal, los Estados Unidos contarán con una fuerza militar intervencionista legalizada para impedir la liberación de las colonias. Esto está de acuerdo con el intervencionismo norteamericano elevado a la categoría de sistema. Hablando con Wright Mills un amigo cubano le decía: "la garantía de la paz es la no intervención". Y el profundo conocedor de la política norteamericana, respondió: "pero los Estados Unidos intervienen". Nosotros le preguntamos: "¿entonces usted cree en la posibilidad de una guerra provocada por los Estados Unidos?" El norteamericano nos respondió: "Creo, mientras los Estados Unidos no abandonen su política intervencionista". Y esta es la realidad que constataban los Delegados a la XV Asamblea de las Naciones Unidas y que Fidel Castro denunció en su discurso.

El empleo de las fuerzas de las Naciones Unidas está en crisis en el momento en que el doctor Castro pronuncia su discurso. El caso del Congo pone de manifiesto el uso que pueden tener las fuerzas de emergencia de la ONU. Cuba se opone a la creación de esas fuerzas para perseguir revoluciones y movimientos de liberación nacional como se opone a la policía internacional de Smathers llevada a la OEA por uno de los títeres del imperialismo. Se trataría de una Santa Alianza internacional de los monopolistas y sus criados para negar el derecho de los pueblos, y, por lo tanto, una provocación y un peligro para la paz universal. El punto de vista de la Delegación Cubana quedó establecido: "Deseamos expresar aquí, que la Delegación Cubana no está de acuerdo con esa fuerza en tanto todos los pueblos del mundo no puedan sentirse seguros de que esas fuerzas no son para ponerlas al servicio del colonialismo y del imperialismo". La creación de lo propuesto por Eisenhower no es más que un eslabón en la política de pactos y de bases militares, redondearía así su política belicista y su ambición de hegemonía mundial tantas veces desacreditada y ridiculizada por los pueblos en armas y las naciones libres.

La adhesión de Cuba a la proposición de Ghana es un gesto patético de profundo humanismo. Africa es una tierra de cultura y de hondas tradiciones que se expresan en sus narraciones y en sus artes plásticas, en su música y en el espíritu de sus pueblos. Durante siglos ese territorio ha sido explotado y humillado por las potencias europeas. De allí hombres fueron sacados de una condición que para ellos era su cultura y su única vida posible para ser convertidos en esclavos. La Delegación Cubana se adhirió con las palabras de Fidel a la proposición de que Africa fuese salvada, definitivamente, de la posibilidad de los cataclismos atómicos.

Cuba no podía dejar de solidarizarse con el heroico pueblo español y con los que combatieron contra el nacifascismo denunciando la traición de Eisenhower y de las naciones que abrieron, generosamente, las puertas al régimen de asesinos de Francisco Franco. La condena de las ridículas pretensiones francesas con respecto a Argelia es otra conducta en relación directa con la posición revolucionaria y anticolonialista de la República de Cuba. Hace cinco años que el territorio de Argelia es ensangrentado por tropas extranjeras. Todos los espíritus libres del mundo han protestado. La respuesta del gobierno francés, con el megalómano De Gaulle a la cabeza, ha sido aumentar las torturas, aumentar los bombardeos, aumentar los asesinatos. El derecho de Argelia a su independencia es algo que nadie puede negar, únicamente los mitómanos de la más podrida reacción francesa pueden soñar con que Argelia es Francia. Hasta dentro de la lógica del bachillerato los dos conceptos chocan: Argelia no es Francia como Francia no es Argelia. Y la prueba más contundente es que el pueblo argelino ha sacrificado un millón de sus mejores hijos en la lucha por su independencia, en su combate por demostrar que no son franceses. Cuba cree que se debe discutir y se debe resolver el problema argelino en las Naciones Unidas.

El Delegado Cubano no podía dejar de solidarizarse con el heroico pueblo chino y sus verdaderos dirigentes. Ese es uno de los principios de la Declaración de La Habana. Fidel Castro estableció nuestra posición: "Cabe, todavía aquí, preguntarse en virtud de qué derecho la flota de un país extracontinental, y vale la pena que lo repitamos aquí, cuando tanto se habla de intromisiones extracontinentales, que a nosotros se nos dé una explicación del por qué la flota de un país interfirió allí en un asunto interno de China con el único propósito de mantener allí un grupo adicto e impedir la total liberación del territorio. Como esa es una circunstancia absurda y una circunstancia ilegal desde todo punto de vista, ese es el por qué el gobierno de los Estados Unidos no quiere que se discuta el problema de la República Popular China. Y nosotros queremos dejar constancia aquí de este punto de vista nuestro y de nuestro apoyo a que se discuta, y que la Asamblea de las Naciones Unidas siente aquí a los legítimos representantes del pueblo chino, que son los representantes del Gobierno de la República Popular China".

El doctor Fidel Castro presentó el problema de Cuba a la consideración de la Asamblea. Pero también hizo una denuncia total del imperialismo. "Desaparezca la filosofía del despojo y habrá desaparecido la filosofía de la guerra". Ese fue el tema central de nuestra posición. Desaparezca el colonialismo y habrá desaparecido la guerra. Desaparezcan las agresiones e intervenciones militares del imperialismo y el mundo conocerá una etapa de paz.

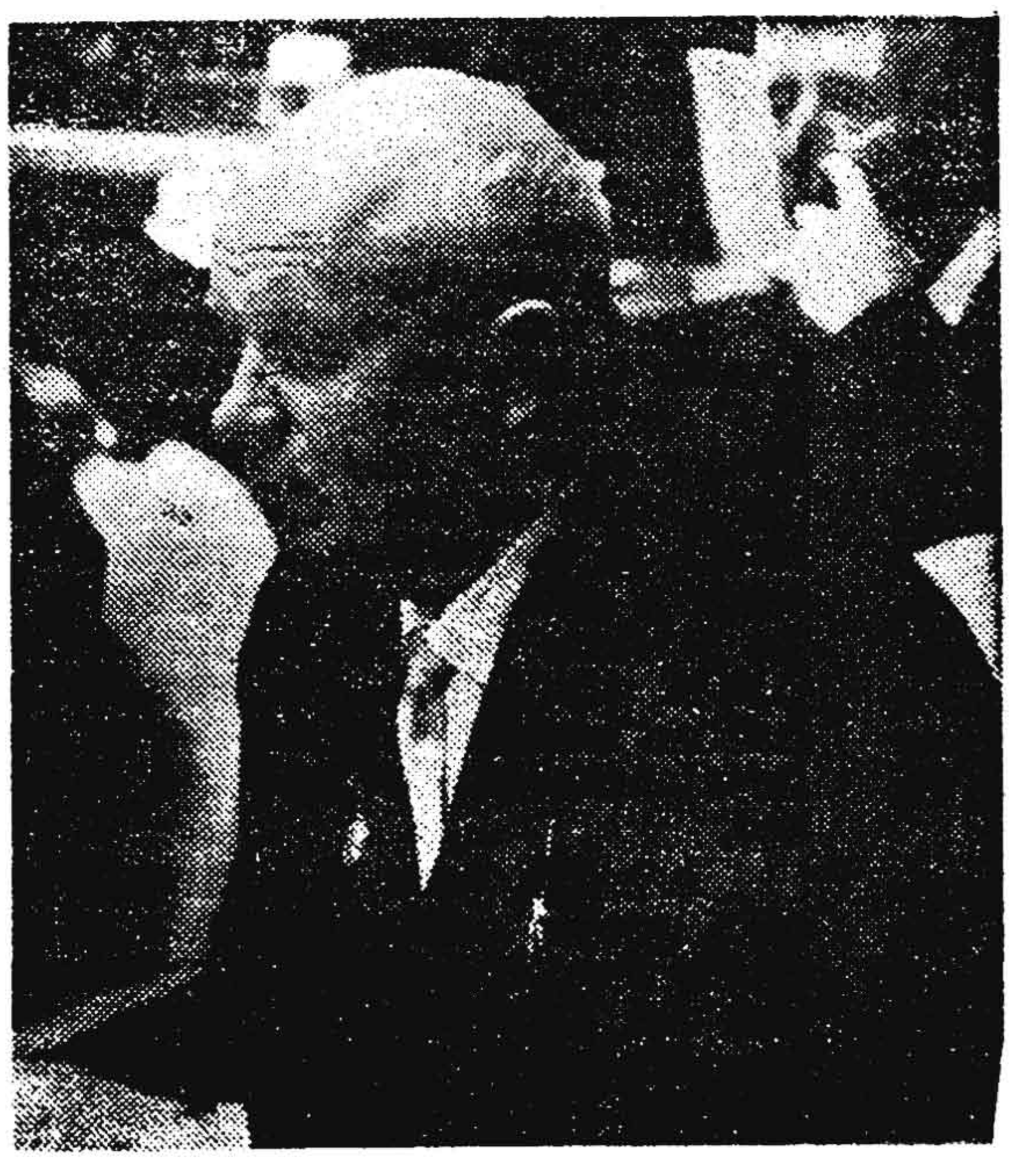
Pero la Asamblea oyó una proposición de Castro que es el medio apropiado para obtener la desaparición del imperialismo, y fue el planteo cubano del derecho de los pueblos a nacionalizar las riquezas en poder de los monopolios internacionales. Quería esto decir: ¡Nacionalícense las riquezas enajenadas y habrá desaparecido la razón de la guerra! El juego a la guerra, la carrera armamentista desaparecerá cuando los privilegios de que gozan los imperialistas en el mundo entero sean cercenados. Esa es la solución presentada por Castro: es el punto en que se unen las posibilidades de la guerra y de la paz.

La Revolución Cubana hizo la exposición de su línea y su doctrina. Actuó con absoluta sinceridad. Al final de su discurso el doctor Fidel Castro leyó la Declaración de La Habana para que no quedasen dudas. Hoy los pueblos del mundo están informados sobre lo que es y será la Revolución Cubana. El imperialismo también está correctamente informado. Cuba ni se vende ni se rinde y la ramera del capital financiero internacional lo sabe definitivamente. Lo que harán no lo sabemos, nosotros cuando no quede ninguna esperanza: ¡resistiremos! Ellos son como dice el Apocalipsis: "Estos tienen un consejo, y darán su potencia y autoridad a la Bestia. Y que ninguno pudiese comprar o vender, sino el que tuviera la señal o el nombre de la bestia, o el número de su nombre". Los mercachifles como el capitán Ahab se hundirán con la ballena blanca de la infamia.



"VALE LA PENA
QUE LOS CIUDADANOS
DE ESTE PAIS,
TAN INFLUIDOS
POR LA PROPAGANDA FALSA,
SE SITUASEN EN UN MINUTO
DE OBJETIVIDAD
A LEER LOS DISCURSOS
DEL PRESIDENTE DE EE. UU.
Y DEL PRIMER MINISTRO SOVIETICO
PARA QUE SE VEA
EN DONDE HAY
UNA SINCERA PREOCUPACION
POR LOS PROBLEMAS DEL MUNDO.
PARA QUE SE VEA
DONDE SE HABLA CON CLARIDAD;
Y PARA QUE ADEMAS
SE VEA QUIENES SON
LOS QUE QUIEREN EL DESARME
Y QUIENES SON
LOS QUE NO QUIEREN
EL DESARME
Y POR QUE"

REQUIEM PARA EL IMPERIALISMO



por Jaime Sarusky

El viernes 23 de Septiembre, ante el pleno de la XV Asamblea General de las Naciones Unidas, el Primer Ministro de la Unión Soviética, Nikita Jruschov, dijo entre otras cosas:

"La misión sagrada de las Naciones Unidas es defender los derechos soberanos de los Estados, fundar una base sólida en las relaciones internacionales, y poner fin a la carrera armamentista. Desafortunadamente, la política de la violación de los derechos en los Estados a veces se manifiesta en la propia Organización de las Naciones Unidas."

En este párrafo del discurso del líder soviético están contenidos en gran parte los fundamentos de toda una política.

El discurso de Jruschov fue la reafirmación de una declaración de principios otras veces sostenida.

En el discurso tres temas estuvieron presentes como un hilo conductor:

1) Liquidación total y definitiva del colonialismo.

2) Desarme completo y general.

3) Ineficacia y arbitrariedad del aparato de las Naciones Unidas con su actual funcionamiento.

Los tres problemas están directa y estrechamente ligados. Las contradicciones entre las potencias colonialistas entre sí y entre los países colonizados y sus metrópolis se han agudizado de tal forma que las primeras han tenido que recurrir a los leguleyismos de un aparato "supra-nacional" que les sirva como medio de coacción e inmunidad en sus aventuras.

En pleno siglo XX, el equilibrio de las fuerzas exige, del campo imperialista, un poco de pudor. Incapaces de rasgar las vestiduras de las colonias descarnadamente, se han visto precisadas esas grandes potencias colonialistas e imperialistas a vestirse con los ropajes aparentemente limpios de las Naciones Unidas.

Los hechos, sin embargo, son testarudos. Un ejemplo típico de que la O.N.U. y su Secretario General están muy lejos de los fines teóricos de la institución, puede verse en los acontecimientos del Congo.

Tan pronto penetraron en el Congo, las tropas de las Naciones Unidas empezaron por ocupar las áreas donde las tropas congolesas se defendían y resistían a las tropas belgas. A la primera oportunidad desarmaron a los soldados congoleses y se apoderaron del control de los aeropuertos y emisoras de radio.

Fue escandalosamente evidente la ayuda que recibió el secesionista Tshombe, de Katanga, por parte del Secretario General Hammarskjold y el norteamericano Bunche, alto funcionario de las Naciones Unidas.

Bajo el escudo de las Naciones Unidas las fuerzas colonialistas belgas aumentaron sus efectivos mucho más que cuando empezaron la agresión. Al extremo que esas mismas tropas la perpetraron con la inmunidad de los brazaletes de las Naciones Unidas.

¿Y por qué todo este interés de los imperialistas en cubrirse con el manto respetable de la O. N. U.? Es bien sabido que en el Congo los intereses norteamericanos compartían y comparten con los belgas los beneficios de la explotación. La Compañía norteamericana "Congo International Management Corporation" de la American Detwiler inició un plan de 50 años para la explotación sistemática del Congo. Además, la "Truman Consortium", asociándose con Tshombe decidió invertir por sí misma cincuenta millones de dólares en Katanga.

Henry Cabot Lodge, a la sazón delegado de los Estados Unidos en la O.N.U., actualmente candidato a la vicepresidencia por el Partido Republicano y estrechamente relacionado con los medios financieros norteamericanos se jactaba que la intervención de las Naciones Unidas en el Congo "es el esfuerzo internacional más avanzado y más sofisticado que jamás se haya llevado a cabo en la historia del mundo". El diario **Washington Post** revelaba que la satisfacción tan grande de Lodge se debía a que "el estigma del colonialismo no se le puede achacar" a los Estados Unidos.

No en balde en su discurso ante la O. N. U. el Presidente Eisenhower afirmaba que **"Los Estados Unidos decidida e inequívocamente apoyan a las Naciones Unidas y a quienes actúan bajo su mandato en interés de la paz".**

La paz, para Eisenhower y los imperialistas, no puede ser otra que la paz de los intereses imperialistas. En otra parte de su discurso el general-presidente expuso que los esfuerzos del Secretario General fueron "flagrantemente atacados por unas pocas naciones que desean prolongar la lucha en el Congo para sus propósitos egoístas". Y a continuación, hablando como un Secretario-General de la O. N. U., Eisenhower dijo que "las Naciones Unidas es capaz de proteger no sólo a las Naciones de Africa sino también a otros países contra presiones de afuera".

La primera afirmación es una alusión directa a la Unión Soviética. Y ahora preguntémonos: ¿Cuántos millones de dólares tiene invertidos la Unión Soviética en las minas de Katanga? ¿Cuántas toneladas de uranio extrae y explota la Unión Soviética del subsuelo congolés?

Incapaz de defender lo indefendible, Eisenhower habla el típico lenguaje de la hipocresía puritana. Los disturbios en el Congo no los fomentó la Unión Soviética, sino la opresión secular de los colonialistas. El Presidente-ignorante, como lo llamara Jruschov en su discurso, no tiene argumentos y se refugia en las vaguedades del lenguaje protocolar. Eso, vaguedades y generalidades sin trascendencia, en definitiva, fue su discurso.

Pero la castidad de la O. N. U. no quedó hecha trizas en el Congo. Hay antecedentes muy cercanos aún que hacen dudar de sus buenas intenciones.

La negación rotunda de la "O. N. U." a admitir a la República Popular China en su seno ¿a qué se debe? Nadie más que los Estados Unidos han presionado para evitar el ingreso de la representación de 630 millones de hombres. Esta presión de un sólo miembro de las Naciones Unidas sobre el resto de los países es un estigma vergonzoso de la institución aunque Mr. Cabot Lodge se crea limpio de pecados.

La ausencia de la República Popular China de la O.N.U. le ha servido a los Estados Unidos para mantener **artificialmente** una atmósfera de tensión en un área del mundo.

Esta atmósfera fue aprovechada exhaustivamente por los intereses de los monopolios en Corea. Esta guerra estúpida, como lo han visto los miles de norteamericanos en los últimos meses, al ver la caída estrepitosa de Syngman Rhee, el dictador por cuya "libertad" ellos lucharon, es otra mancha en el expediente de la O.N.U. En Corea fue la O.N.U. quien sirvió de escudo a una guerra sin sentido. O mejor, con sentido para los señores armamentistas norteamericanos.

Es bien sabido que los Estados Unidos estaban al borde del colapso económico en el momento mismo en que "estalla" la guerra en la península asiática. Toda la economía de Norteamérica estaba abocada a la tragedia de la reconversión, es decir, a la vuelta a las industrias de paz transformadas durante la segunda guerra mundial.

Hay un ejemplo concluyente que muestra a quién y por qué sirve la O.N.U. a esos intereses. La Compañía North American Aviation Inc, fabricante de aviones de caza a chorro F-100, aviones de asalto, bombarderos de gran radio de acción B-70, proyectiles teleguiados contra objetivos terrestres, aparatos calculadores y sistemas electrónicos para aviones, cohetes y submarinos obtuvo "sólo" algo más de 16 millones de dólares de beneficios en 1947 —o sea, un año antes de comenzar la guerra de Corea. En 1953, cuando la producción armamentista de esta compañía estaba trabajando a todo tren, obtuvo más de 53 millones de dólares de beneficios.

Esta compañía, claro está, tiene su consejo de administración del cual forman parte, entre otros, Henry B. Du Pont, uno de los propietarios del trust químico Du Pont de

Nemours, y Herbert Fales, director del Trust Internacional de Níquel que controla la firma bancaria Morgan. En la North American Aviation Inc. existen muy buenas relaciones con el Pentágono de Washington. Al igual que en las otras compañías de armamentos, los generales y almirantes norteamericanos que se retiran a la vida civil ocupan importantes cargos como Jackson, Melgaard, Pearson Jr., Hinds y Whitesidet.

Entonces, cuando Jruschov propone una revisión completa de los métodos y la forma en que está integrada la dirección de la O.N.U., los "occidentales" gritan y se encolerizan. Ante el mundo aparentan ser los defensores de la legalidad y la justicia onuesca. En el fondo no se trata de otra cosa que de la denuncia del ladrón que ha sido agarrado **infraganti.** Imposibilitados de seguir llevando a cabo aventuras al descubierto, los imperialistas y colonialistas, encabezados por los Estados Unidos, se han visto situados en una posición incómoda

Eisenhower tenía que reiterar la comedia. En la O.N.U. propuso, en su punto número tres del "programa" sobre ayuda a Africa, "Apoyo a la posición de las Naciones Unidas en la cuestión del Congo y establecimiento de un sistema de ayuda al cual Estados Unidos contribuirá con 100 millones de dólares".

¡Cuán magnánimo se habrá creído este neo-benefactor de las causas justas! ¡100 millones de dólares de la filántropica Nación americana para los negros desnutridos de Africa! Seguramente se creía un apóstol iluminado. Sin tantos bombos ni tanto betún Jruschov propuso... "Para superar el atraso de esos paises (subdesarrollados) sería indispensable prestarles su ayuda técnica y económica dentro del marco de las Naciones Unidas y también en forma bilateral. Esto exigirá, desde luego, medios considerables. ¿De dónde saldrán estos medios, sin exagerar la carga para los países industrializados? Quisiera llamar la atención nuevamente a la fuente del desarme; si se dejara sólo una décima parte de los medios que las grandes potencias gastan para fines militares, esto aumentaría las dimensiones de la ayuda a los países subdesarrollados en diez mil millones de dólares anuales".

Pero de aceptar Estados Unidos esta proposición concreta del Primer Ministro Soviético, el punto tres del "programa" de "ayuda" a Africa de Eisenhower luciría aún más ridículo. Los Estados Unidos gastan anualmente cuarenta mil millones de dólares en armamentos. Lo cual equivaldría a una ayuda a los países africanos, de aceptarse la proposición de Jruschov, de cuatro mil milones de dólares por parte de los Estados Unidos solamente. ¡Y Eisenhower propuso 100 millones de dólares sin dejar de ponerse la mano en el corazón!

Hablando sobre el problema del desarme, Jruschov afirmó que las potencias occidentales se habían negado a elaborar un acuerdo sobre desarme completo y general. Por todos los medios trataron de evitar la discusión sobre el fondo de la proposición soviética, que había sido transmitida a la Comisión de Diez Potencias (para el desarme) por la Asamblea General. Las potencias occidentales presentaron proposiciones por parte. Dijo Jruschov, **"que no preveían ni el desarme general, ni el desarme completo, ni el desarme en general, simplemente eran proposiciones relativas al control sobre el desarme, es decir, control, sin desarme. Y no se puede dejar de ver que el establecimiento del control sin desarme equivaldría a la creación de un sistema de espionaje internacional y no sólo que no contribuiría al afianzamiento de la paz, sino que, por el contrario, facilitaría al agresor potencial la realización de sus planes peligrosos. El peligro consiste en que el establecimiento del control de los armamentos con la conservación de los armamentos, significa, en el fondo, que una y otra parte conocerá la cantidad, la calidad y la ubicación de los armamentos que posee la parte contraria. Consecuentemente, la parte agresora podrá llevar sus armamentos a un nivel superior, para elegir el momento más conveniente, para llevar a cabo el ataque.**

Nosotros nunca aceptaremos un control sobre los armamentos, sin desarme, puesto que esto significaría un apoyo al agresor y una ventaja para él. Nuestro objetivo es asegurar la paz duradera y esto se puede lograr, solamente mediante la liquidación de los armamentos y las fuerzas armadas, bajo un control internacional estricto.

¿Acaso pueden los Estados Unidos soportar el reto soviético de desarme completo y general?

En forma unilateral, sin esperar acuerdos internacionales que se lo requiriesen, la Unión Soviética tomó medidas para el licenciamiento del Ejército Rojo de un millón doscientos mil hombres —o sea, un tercio de sus efectivos militares humanos.

Esta medida causó sensación y originó cientos de especulaciones de los "especialistas" occidentales en el momento en que se llevó a cabo. Políticamente, el golpe resonó duramente en las cabezas de los guerreristas. A la política imperialista de velar todos y cada uno de sus actos a través de las palabras o de las instituciones (como la O.N.U. o la O.E.A., por ejemplo) seguía la política soviética de develar y revelar sistemáticamente el significado de cada actitud.

Además, para la intensa reestructuración que se estaba llevando a cabo en la Unión Soviética aquellos hombres licenciados del Ejército eran sumamente necesarios. Ya estaba en marcha en el país el plan septenal (1959-1965) que prevé, en primera instancia, la intensificación de la productividad de los bienes de consumo —o sea, de la industria ligera que tiende a elevar al máximo el nivel de vida del hombre soviético, y una vez logrado plenamente este programa, dar los primeros y necesarios pasos para entrar de lleno en la sociedad comunista.

A esto habría que agregar la necesidad de convertir las fábricas de armamentos en fábricas para la paz. El sistema, planificado, estructurado de tal forma que cada hombre cuenta, no podía ni puede darse el lujo de alcanzar la máxima satisfacción material y la libertad total del hombre mientras queden algunas cuchillas automáticas afilando bayonetas.

Por su parte los Estados Unidos ¿qué han podido ofrecer para el desarme?

Algunas cifras son elocuentes. El Ministerio de la Defensa de ese país tiene un presupuesto anual de Cuarenta Mil Millones de dólares, o sea la mitad de todo el presupuesto federal. Entre 1789 y 1917, o sea en 128 años, el gobierno de los Estados Unidos gastó veinte y nueve mil quinientos millones de dólares para toda la nación. Más significativo aún es el hecho que en 1913 el mantenimiento del aparato militar le costaba $2.25 por año a cada ciudadano norteamericano y que esa cifra alcanza hoy DOSCIENTOS CINCUENTA DOLARES.

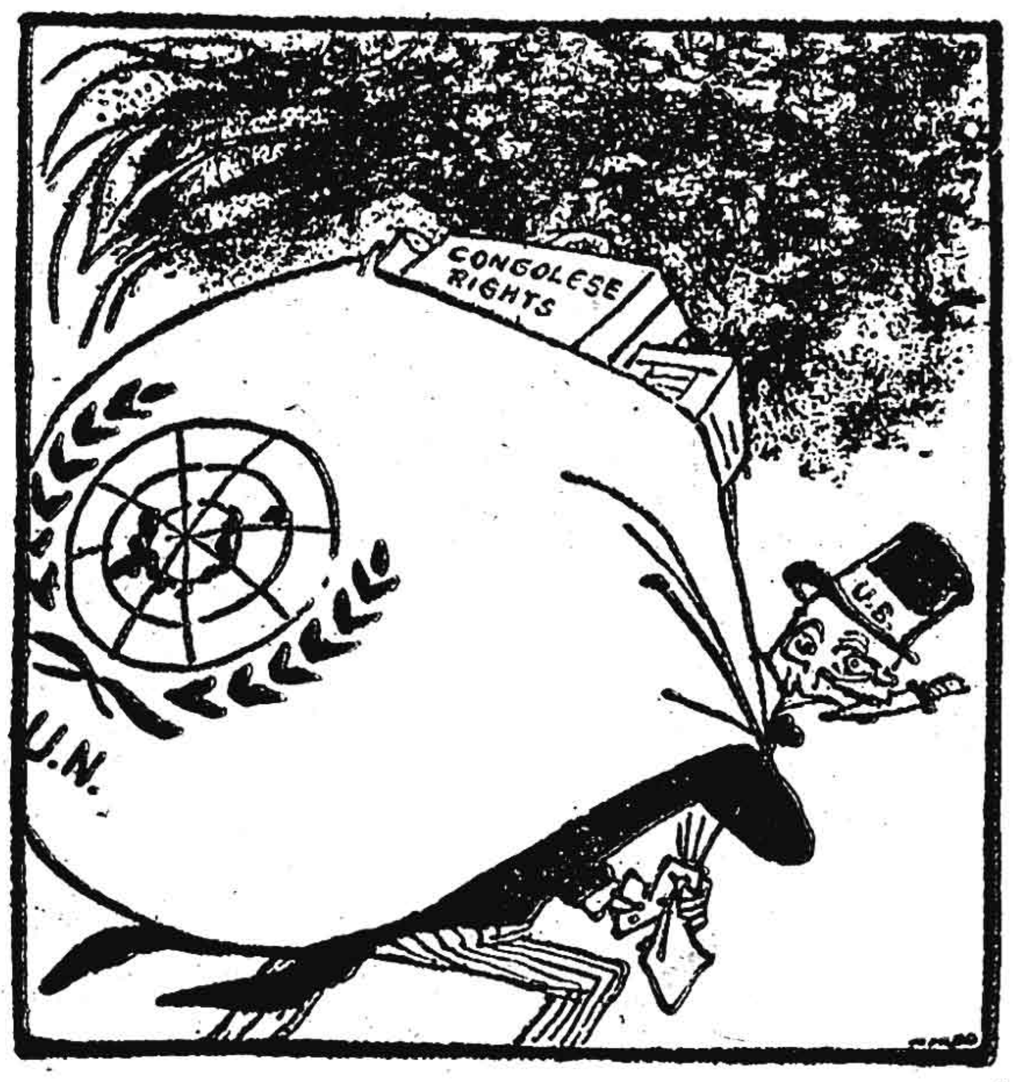
El periodista francés Claude Julien en su brillante y documentado libro "El Nuevo Mundo", dice: "El contribuyente acepta ese sacrificio ya que ve en los militares los garantes de su seguridad. Sabe también que, en gran medida, los gastos militares son una condición de su prosperidad. "Seguridad y Prosperidad": el slogan electoral del partido republicano resume todo lo que el militar encarna ahora en la sociedad americana". Más adelante añade: "A una multitud de empresas privadas le son asignados contratos (por el Ministerio de la Defensa) para la construcción de aviones (el gobierno le compra a la industria aeronáutica el 95% de su producción) submarinos, cohetes, radares, aparatos electrónicos, armas clásicas y modernas cada vez más caras, etc." "Debido a que las grandes empresas industriales han visto claramente esta situación, se han lanzado a la caza de generales y almirantes para proponerles puestos, a veces honoríficos, en sus consejos de administración. Porque ¿quién mejor que un jefe militar retirado, habiendo conservado amistades en el Pentágono en todos los niveles de la administración y el Congreso, puede obtener para la empresa que representa los pedidos que Washington distribuye a profusión?"

Más adelante agrega: "oficiales menos célebres, habiendo hecho carrera en el Pentágono o en puestos que los ponían en contacto con la administración federal, tomaron su retiro para entrar en la vida privada donde sus relaciones constituyen un capital que no se puede subestimar. Numerosas empresas han acudido a antiguos comandantes o coroneles para dirigir ya sea sus servicios de relaciones públicas o sus servicios con el personal. Las acciones de los galones están en alza en el mercado del trabajo. El ejemplo más famoso es sin duda el que aporta el general Omar Bradley, antiguo comandante del Décimo Segundo ejército en Berlín, antiguo jefe del estado mayor del ejército de tierra en el Pentágono, convertido en la vida civil en presidente de la (industria relojera) Bulova Research Laboratories. Fue él quien permitió, en febrero de 1955, que su título de general del ejército fuese utilizado en un anuncio publicitario a toda página para apoyar, en nombre de las exigencias de la seguridad militar los nuevos derechos de aduana impuestos a la importación de los relojes suizos..."

"Según el senador Paul Douglas, —afirma Julien—, cien empresas que han obtenido 74% del montante total de los contratos concluídos entre el Pentágono y la industria privada, se han asegurado los servicios de 721 antiguos oficiales superiores o generales. Además del general Quesada, la Lockheed (fábrica de aviones) ha reclutado a 21 ex almirantes, batiendo así todos los récords frente a la Westinghouse, General Electric, Boeing Aircraft, etc."

Como se ve, los guerreristas y las corporaciones armamentistas tienen una ascendencia decisiva sobre los actos del gobierno y del presupuesto del Ministerio de Defensa de los Estados Unidos. Estos son los tiempos más "seguros" y "prósperos" para los cuervos del plomo que trafican con la muerte.

Por ejemplo, la *General Dynamics Cor-*





poration, gran productora de proyectiles teledirigidos, aviones militares y submarinos, ocupa el primer lugar por la suma de los encargos satisfechos en los últimos años (Tiempos Nuevos de Junio 1960) obtuvo los siguientes dividendos: (en millones de dólares) 1955: 21,2; 1956: 31,9; 1957: 44,3; 1958: 36,7; 1959: 31.1. En las fábricas de esta compañía trabajan cerca de noventa y tres mil obreros y empleados. ¿Qué sería del destino de estos miles y miles de trabajadores si mañana, por un hecho extraordinario se llegara a un acuerdo inmediato sobre el desarme total y general?

Esta *General Dynamics Corporation* tiene vínculos muy estrechos con el Pentágono. Desde Julio de 1957 es presidente de Dirección en la misma Frank Pace, ex secretario del Ejército de los Estados Unidos, y presidente Earl Johnson, ex subsecretario del Ejército. El vicepresidente de la compañía Gordon Dean, que falleció en 1958, fue entre 1950 y 1953, presidente de la Comisión atómica de los Estados Unidos; otros dos vicepresidentes, C. Shugg y R. Harris— fueron antes vicepresidentes de la citada Comisión. Esta Corporación está relacionada particularmente con el Banco Lehman Brothers de Wall Street. El grupo Lehman figura entre las influyentes casas bancarias de los Estados Unidos; está relacionado por una parte con el capital mundial y por otra con los cabecillas políticos del Estado de Nueva York.

Hay otro hermoso ejemplo en la Boeing Airplane, el monopolio constructor de aviones más importantes de los Estados Unidos, y uno de los principales en la fabricación de proyectiles teleguiados. En 1958 y 1959 ocupó el primero y segundo lugar respectivamente en la suma de los encargos oficiales. El monopolio ha recibido subsidios fabulosos del estado para erigir nuevas fábricas. Durante la segunda guerra mundial las inversiones en la construcción ascendieron a más de 62 millones de dólares. De esta suma, cinco millones cuatro cientos mil dólares fueron inversiones propias de la compañía y el resto lo aportó el Estado.

Durante la guerra obtuvo beneficios globales que ascendieron a 143 millones de dólares. Sin embargo, una vez terminada la guerra, en 1946 las operaciones descendieron a 14 millones de dólares y en 1946-47 tuvo nueve millones cuatrocientos mil dólares de pérdidas. Pero "llegó" como caída del cielo la guerra de Corea y por la cantidad de pedidos entre 1950-53 ocupó el segundo lugar entre las compañías norteamericanas. Esta compañía pertenece a la esfera de influencia del grupo financiero de Wall Street presidido por el First National City Bank of New York. En el consejo de administración figuran: Artemus Gates, director de la editorial *Time*, que en 1945 ejercía el cargo de subsecretario de Marina de Guerra; D. Forward, director del First National City Bank of New York; C. Egtvedt, director del Pacific National Bank y el Washington Mutual Bank. Julius Schaefer, vicepresidente de la compañía, es miembro del Comité de Defensa Nacional de la Cámara de Comercio Norteamericana. También ocupan cargos de importancia los generales y almirantes retirados Oldfield, Weeks, Marshal, Crosthwaite y Galpin.

Resaltan en estos datos las estrechas relaciones que existen entre los miembros de la "élite" guerrerista y aquellos dedicados a los menesteres de la acumulación progresiva de capitales. Por ello no es de extrañar la íntima alianza creada a través y por los intereses de los que defienden el partido de la guerra y los del partido del colonialismo. La relación entre mano de obra barata y los aviones de propulsión a chorro es más que fraternal.

Por ello la utilización de la O.N.U. y su Secretario General en las aventuras colonialistas e imperialistas y el rearme progresivo de las potencias imperialistas es una y la misma cosa. Partiendo de esta premisa es que se ha edificado toda una política "occidental" cuyo creador magnífico fue el extinto Secretario de Estado norteamericano John Foster Dulles. La diplomacia sostenida en ***the brink of war*** (al borde de la guerra); la tensión creciente en la arena internacional y su inevitable resultado de agudizada histeria en los pueblos y capas dirigentes; la política agresiva de los Pactos como los de la O.T.A.N. (Organización Territorial del Atlántico del Norte) basados en la acumulación creciente de armas convencionales, cohetes y bombas atómicas y de hidrógeno; el Pacto de la S.E.A.T.O. (Organización Territorial del Asia del Sudeste) comprometiendo en los mismos e imponiéndoles condiciones, previa ubicación de sus bases militares, a los países pequeños y atrasados de Africa (Lybia. Marruecos, Túnez) Asia (Tailandia, Viet-Nam del Sur, Islas Filipinas) Europa y parte de Asia (Turquía, Irán, Pakistán, Grecia, España, Gran Bretaña, Francia, Alemania Occidental, Noruega, Dinamarca) nos conducen siempre a la misma conclusión: armamentismo, colonialismo y onuísmo —utilización de la O.N.U. para servir los intereses imperialistas— forman parte esencial de toda una política basada en la explotación sistemática de los países subdesarrollados, que se basa en la muerte, para alimentar aún más a los industriales y financieros de la guerra. La política, de una década a esta parte principalmente, de los Estados Unidos.

Hagamos, pues —dijo Jruschov en los párrafos finales de su discurso ante la O.N.U.— *de la Décimoquinta Sesión de la Asamblea General, la Asamblea no sólo de las esperanzas sino del cumplimiento de las esperanzas.*

Esperemos, deseemos, que la cálida exhortación del Primer Ministro soviético se cumpla.

Aún estamos a tiempo para que las esperanzas sean algo más que eso, esperanzas . . .

..."Es así cómo el general Mac Arthur, que no posee ninguna competencia particular como hombre de negocios, y cuya carrera no podría ser considerada como una iniciación a la fabricación de máquinas de escribir, se convirtió en el presidente de la Sociedad Remington Rand, cuyo vicepresidente es el general Leslie R. Groves, antiguo director del Manhattan Project, nombre bajo el cual eran designados los trabajos de construcción de la primera bomba atómica. El general Ridgway preside la Mellon Institute of Industrial Research. El general Wedemeyer, antiguo comandante de las fuerzas americanas en China, es presidente de la Sociedad de Aviación A.V.C.O. El general Lucius Clay, que comandó en Alemania, es presidente de la Continental Can Company, en tanto que el general Doolittle, que comandaba la Octava Fuerza Aérea antes de la rendición del Japón se ha convertido en el vicepresidente de la Shell Oil. El almirante Moreell es presidente de la Jones & Laughlin Steel Corporation y el general Evers consejero técnico de la Fairchild Aircraft Corporation. El almirante Kirk, antiguo embajador en Moscú, es presidente de la Sociedad Mercast, especializada en la metalurgia de alta precisión. El almirante Radford, antiguo jefe del estado mayor combinado es presidente de la Philco Corporation, una de entre las cien más importantes firmas que trabajan para la Defensa Nacional, y de la Worthington Corporation. El general Bedell Smith es vicepresidente de la American Machine & Foundry Co. y el general Quesada, vicepresidente de la Sociedad aeronáutica Lockheed. El almirante Carney es presidente de los astilleros de construcciones navales Bath Iron Works".

Tomado de "El Nuevo Nuevo Mundo" de Claude Julien (pág. 160).



LO QUE NO PUDIERON IMPEDIR

por J. M. Vázquez Mora

El domingo 18 de septiembre —eran cerca de las once y cuarto de la mañana, hacía calor y la multitud que había asistido al aeropuerto de Rancho Boyeros agitaba al aire, por última vez, manos y pañuelos— la Delegación de Cuba a la Décimoquinta Asamblea General de las Naciones Unidas partía rumbo a Nueva York.

En el Britannia que, ya en el horizonte, era apenas un punto que centelleó brevemente bajo el sol al poner proa rumbo al norte, presidiendo a la Delegación de Cuba, iba el Dr. Fidel Castro. Fidel iba a la ONU. Entre su equipaje, su mochila de campaña. "Con hotel o sin hotel...", corearía el pueblo más tarde.

Fidel iba a la ONU. La frase se había convertido en tema de comentario nacional y, al trascender las fronteras, pasaba a ser esperanza para una parte del mundo, pesadilla para otra.

Que Fidel fuera a la ONU significaba, por lo pronto, una cosa: que ante un auditorio mundial iba a resonar la voz a cuyo impulso un pueblo pequeño del Caribe se había convertido en ejemplo de América, Asia y Africa, la voz que era el azote de imperialistas, de monopolistas, de egoísmos bastardos, de mentalidades feudales, de banalidades históricas y de mitos y prejuicios fabricados en los talleres de Wall Street por juglares del dólar. Era la voz que en medio de los amordazadores del hombre había gritado y seguiría gritando en nombre de todos los que hasta aquí habían tenido que guardar silencio; la voz de Cuba, de nuestra América y, en general, de todos los hombres del mundo que habían padecido largamente hambre y sed de justicia. Una voz peligrosa, una voz como una carga de dinamita y de justicia encadenada que se rompe de súbito, iba a resonar en el ámbito apacible, inalterable y soñoliento de la ONU. Fidel iba a estar allí.

En los momentos en que el avión cubano despegaba, el comentarista Bob Taber escribía un comentario que era, como se probaría unas horas después, toda una profecía.

"Cuando descienda de su aeroplano en el aeropuerto internacional de Nueva York —afirmaba Taber— en la tarde de este domingo, Fidel entrará en una atmósfera más envenenada que aquella que los cubanos respiraron en la diabólica Habana de los días de Batista".

Este comentario, no por inaudito era menos acertado. Cierto que el veneno de la prensa norteamericana había manado diariamente, durante meses, en contra de la Revolución Cubana y de su líder. Cierto que, falto de información verídica, atiborrado de noticias falsas, tendenciosas, ultrajantes y hasta soeces, el gran público norteamericano no había sido preparado para ver en el héroe de la Sierra Maestra una especie de monstruo agresivo y recalcitrante, un símbolo "anti americano". Cierto que nunca, o pocas veces, se le habría dicho a ese pueblo que el látigo se dirigía contra la peor lacra de un Gobierno y un sistema que no sólo se alimentaba con la sangre de esta América hermana, sino con la propia sangre de ellos; que no se era "anti pueblo americano", sino "anti monopolio americano", anti belicista, anti intervencionista, anti hipócritas y anti explotadores. La lucha por la dignidad y la soberanía de nuestro pueblo —de nuestros pueblos— era, en cierto modo, una lucha también por la libertad y la soberanía del propio pueblo norteamericano que, en el mejor de los casos, estaba siendo conducido en rebaño, ajeno a la tragedia, con una venda en los ojos, hacia la catástrofe de una guerra nuclear que sólo dejaría muertos y dolor para el pueblo, dólares para las grandes corporaciones armamentistas, devastación y sangre para todo el mundo.

La "víctima" norteamericana no hablaba de los criminales de guerra a los que brindaba hospitalidad y apoyo; no se refería la incursión de avionetas incendiarias y homicidas que partían de la Florida hacia los cañaverales cubanos; no hacía hincapié en las manifestaciones renovadas de agresión provenientes de conspicuos voceros de su Ministerio de Relaciones Coloniales, y de los que habían sido y ya no eran, y de los que aún no eran y aspiraban a ser. Y, por supuesto, la "víctima yanqui", no decía la verdad terrible, la verdad que la aterrorizaba: que Cuba toda, y América toda, y todos los pueblos sojuzgados del mundo, y todas las conciencias alertas y limpias del mundo admiraban, seguían, y estaban dispuestos a defender a costa de sus propias vidas la Revolución Cubana.

Pero si el veneno había manado incesantemente durante largos meses, desde días atrás la válvula había sido abierta a toda capacidad y el veneno había comenzado a manar a chorros. No había peligro de que el depósito se agotara: en el almacén del State Department, no lo dudaba nadie, había reservas de veneno suficientes para provocar en cualquier instante una verdadera inundación.

"No se puede permitir que Castro entre en Harlem para sublevar a la población negra", había expresado un portavoz, que mentía por hábito, pero sabía muy bien la verdad del drama negro de los Estados Unidos, de la otra carga de dinamita que palpitaba en el corazón mismo de Nueva York, humedecida por palabras de buena voluntad, aquietada por una constante ráfaga de hipocresías y demagogia, Harlem era el negro de Nueva York... pero era también el negro de *Dixie*, el negro del Sur reducido a condiciones de vida infrahumanas. Harlem era, en realidad, el mercurio de un termómetro que artificalmente se mantenía a una temperatura que no llegaba a ser de fiebre... pero al que una llama próxima podía poner en su

temperatura verdadera, revelando el diagnóstico de crisis.

Se levantaría, pues, en torno al líder de la Revolución cubana, una cortina de rascacielos: que no se ponga en contacto con el pueblo norteamericano. Era una medida que, dentro de su estupidez, revelaba la sagacidad de los hipócritas: Fidel en contacto con el pueblo —con el verdadero pueblo, ese que ni recibe directamente los beneficios de la explotación monopolista, sino que antes bien, los padece; ese que no se enriquece con la guerra, sino en dolor y en luto y en sufrimiento, y en cadáveres de hijos y hermanos; ese pueblo que, como pueblo, es en esencia igual a todos los pueblos del mundo que sólo aspiran a trabajar en paz—, Fidel en contacto con el pueblo, en un solo diálogo cordial y sencillo, haría caer por tierra meses de mentiras e infamias, la labor minuciosa, burda y costosísima de los instigadores de la rabia que aullaban desde el State Department. Porque una noticia falsa a distancia puede engañar, pero una presencia verdadera, abierta al diálogo franco, demostraría cuánto de mentira había en la mentira, cuánto de hipocresía, de pudrición y mala fe se agazapaba tras el engaño disfrazado de "información verídica".

Se levantaría una cortina de rascacielos en torno a la verdad, y trataría de impedirse por todos los medios que Fidel llegara hasta donde la mentira, la hipocresía y el engaño adquieren un carácter doble, renovado, y en cierta forma sarcástico: hasta Harlem; hasta el Harlem donde se dice una mentira internacional —la de la Revolución Cubana como "el mal", y una mentira diaria que ya tiene siglos: la de que los Estados Unidos son un país democrático, con los mismos derechos y las mismas oportunidades y el mismo trato para todos los ciudadanos. En Harlem, donde es duro creer que la mentira de la democracia americana pueda sostenerse sin que se le caiga la careta de vergüenza, la mentira de los eternos embaucadores sobre la Revolución cubana se revelaría en toda su podredumbre ante la presencia y la palabra de Fidel. Había que impedir esa presencia, había que evitar que "se sublevara la población negra".

A esta población negra, doblemente engañada y sojuzgada, habían llegado ya testimonios verídicos sobre la Revolución de Cuba. Uno de los líderes negros norteamericanos, un gran luchador contra la discriminación racial en los Estados Unidos —Robert F. Williams— había estado en Cuba, había visto de cerca la Revolución en marcha, había convivido con nuestro pueblo y, a su regreso, escribió en su semanario *The Crusader:*

"Toda persona de raza negra a la que le sea posible hacerlo, debiera visitar Cuba. Cuba es la tierra donde la confraternidad de la raza humana está abierta a todos, sin tener en cuenta el pigmento de su piel. Se necesita experimentar la atmósfera de integración que se respira en la Cuba libre, para saber lo que es la verdadera fraternidad y la justicia social despejada de toda discriminación racial". "Como negro norteamericano que soy, nunca había sentido a qué sabía ser aceptado como un miembro total del conglomerado humano, hasta que visité Cuba. Es imposible, sin haber pasado por la experiencia de respirar el aire de una sociedad libre, imaginar la satisfacción personal que se experimenta cuando uno se libera del peso de la discriminación. Sólo entonces puede uno concebir a qué sabe eso de sentirse uno dueño de sus propias posibilidades como ser humano".

"La población negra" de los Estados Unidos no estaba, pues, totalmente carente de veracidad en las informaciones que tenía sobre Cuba. Ya no era sólo que, de hecho, siendo los eternos engañados por el mito de una democracia de palabras y papel, desconfiara de toda manifestación que los voceros de la sedicente democracia hicieran sobre otros países y otros hombres; era que poseía el testimonio directo y digno de confianza de gente de su propia raza, con sus mismas aspiraciones, que diariamente sufrían sus mismas vejaciones, que a diario soportaban las consecuencias del imperdonable delito de no tener la piel blanca y los cabellos rubios, el testimonio de quienes ni querían, ni podían engañarla so pena de engañarse y envilecerse a sí mismos. Harlem, primero, intuía la verdad; luego, empezó a saber la verdad; por último, conoció la verdad en su presencia.

Porque, si bien el comentarista Taber tenía razón al afirmar que Fidel entraría, al llegar a Nueva York, "en una atmósfera más envenenada que aquella que los cubanos respiraron en la diabólica Habana de los días de Batista", esto sólo se refería a los agentes y a los policías uniformados de carceleros —como aquél que se atrevió, en el colmo del insulto y la desvergüenza, a levantar la mano para impedir que el Primer Ministro de Cuba respondiera a los saludos desde su automóvil— y, desde luego, a los que están enteramente ciegos para la verdad y la confraternidad humana, y a los resentidos, traidores y prófugos de la justicia. Porque en esa "atmósfera envenenada" surgieron de pronto gritos que eran los mismos que habían recorrido ya toda la América: desde "Patria o Muerte", hasta "Cuba, sí, yankis no", envueltos en banderas y en cartelones de bienvenida, y en manos que se agitaban de entusiasmo, sonaron en las propias calles de Nueva York, en el propio corazón del pueblo, en todas las esquinas y en todos los ámbitos de la ciudad sin alma que de pronto cobraba un aliento revolucionario, y se humanizaba, y se elevaba por sobre la cortina de sus rascacielos.

Y cuando el insulto cerró las otras puertas, y el temor al ridículo y al escarnio mundial impidió que la mochila de campaña se abriera en los terrenos de la ONU, un hombre de Harlem —¿es que podía extrañarnos?— ofreció la hospitalidad de su modesto hotel —un hotel ya famoso, el *Hotel Theresa*— y Harlem se abrió como una primavera de entusiasmo. ¡Hay que impedir que Castro llegue a Harlem! Tenían razón: había que impedirlo. Lo que no pudieron impedir fue que Harlem fuera en busca de Fidel; lo que no pudieron impedir fue que la verdad llegara allí donde ellos han fabricado una doble mentira; lo que no pudieron impedir fue que el pueblo se desbordara frente al *Theresa,* y se reunieran en hermandad los *natives,* los "latinos", los árabes, los portorriqueños, los cubanos, los negros de Harlem y todos los que en una u otra forma sienten en carne propia el engaño de una democracia que, hermosa en el papel, ha sido como un gusano que no ha podido llegar a ser verdadera mariposa, que ha quedado apresado en su larva de dólares y de hipocresía.

Lo que no pudieron impedir fue que el Primer Ministro Jruschov, y el Presidente Nasser, fueran a Harlem, entraran al Hotel *Theresa* entre vítores y ascendieran las modestas escaleras que los conducirían hasta las habitaciones de la Delegación Cubana. Lo que no pudieron impedir fue que Fidel los acompañara hasta sus automóviles, entre vítores, allí en el propio Harlem, y los cordones policiales tuvieran que tensarse para impedir el desbordamiento de la alegría. Lo que no pudieron impedir fue que el *Theresa*, ese hasta hoy desconocido Hotel de Harlem, se convirtiera en el centro de atención de la gran urbe nweyorkina, y una de sus habitaciones atrajera más periodistas, más curiosidad y más esperanza que todas las del Waldorf Astoria juntas. Lo que no pudieron impedir fue que empleados del hotel se sentaran, por invitación del propio Fidel Castro, a su mesa. Lo que no pudieron impedir, en fin, lo que en definitiva no han podido, ni pueden, ni podrán impedir todos los intereses poderosos ni todas las represiones policíacas: que la verdad se abriera paso a través de un Niágara de mentiras. "Un principio justo, desde el fondo de una cueva..."

Fidel estuvo allí.





"UNA BASE
A LA FUERZA
EN NUESTRO TERRITORIO
INCONFUNDIBLE,
QUE ESTA
A BUENA DISTANCIA DE
LAS COSTAS
DE ESTADOS
UNIDOS CONTRA
CUBA,
CONTRA EL PUEBLO,
IMPUESTA POR
LA FUERZA,
Y COMO UNA AMENAZA
Y UNA PREOCUPACION
PARA NUESTRO
PUEBLO"

LA BASE NAVAL DE GUANTANAMO Y LA

por Calvert Casey

"La nueva Cuba tiene que estar necesariamente ligada a nosotros por vínculos especiales de intimidad y fuerza, si es que ha de asegurar su perdurable bienestar".

William McKinley, Presidente de los Estados Unidos.
Mensaje al Congreso de 5 de diciembre de 1899.

"Séptimo: Para poner en condiciones a los Estados Unidos de mantener la independencia de Cuba y proteger al pueblo de la misma, así como para su propia defensa, el Gobierno de Cuba venderá o arrendará a los Estados Unidos las tierras necesarias para carboneras o Estaciones navales en ciertos puntos determinados que se convendrán con el Presidente de los Estados Unidos".

"Octavo: El Gobierno de Cuba insertará las anteriores disposiciones en un Tratado Permanente con los Estados Unidos".

Cláusulas finales de la enmienda votada por el Congreso de los Estados Unidos el 2 de marzo de 1901, a la Ley de Presupuestos del Ejército, a propuesta del Senador Orville H. Platt, y sancionada por el Presidente McKinley.

Los días 16 y 23 de febrero de 1904, los Presidentes Estrada Palma y Roosevelt firmaron un convenio sobre las estaciones carboneras y navales, y negociaron otro, posteriormente, el 2 de julio negociaron otro convenio que reglamentaba los dos primeros. El 10 de diciembre de 1903 los Estados Unidos entraron en posesión de las superficies tierra y agua arrendadas a dicha nación para el establecimiento de la Estación Naval de Guantánamo.

¿Cómo nació la cláusula referente a las carboneras y estaciones navales, contenida en la Enmienda Platt? ¿En qué momento durante las largas negociaciones en Washington, en los titubeos y desconciertos de La Habana se insinuó la idea por primera vez? ¿De quién nació exactamente?

Sería difícil decir si el senador por Connecticut Orville. H. Platt fue, él solo el autor de la Enmienda, o si la idea de las Estaciones navales y de las carboneras le fue sugerida por un colega en el Senado, u obedeció a una inspiración del Ejecutivo. En una carta de 1904 Platt reconoce la intervención de Elihu Root, Secretario de la Guerra y más tarde de Estado, en la redacción de la Enmienda, de cuya revisión final se encargó.

Para comprender la situación exactamente es preciso darse cuenta del momento en que la idea se da a conocer y de las fuerzas que se mueven en Washington y en La Habana en ese tercer año de la intervención norteamericana. McKinley y Wood defienden la posición. Unas veces abierta, otras encubiertamente. Más de una vez, la prensa cubana de la época recordará al General Wood de la primera época, durante su mando en la región oriental de Cuba, al terminar la Guerra Hispanoamericana. Entonces, el general sonreía cuando se le hablaba de independencia. Más tarde, al sustituir a Brooks en el mando total en Cuba su actitud cambia. Pero sólo en apariencia. El Presidente McKinley habla poco, pero sabe lo que quiere, y en silencio lo va preparando. Sólo la mano homicida de un anarquista en Buffalo podrá detenerlo.

Más tarde, después del asesinato de McKinley, podrá conocerse exactamente las intenciones exactas de la enmienda Platt, que Wood revela sin el menor pudor al Presidente Teodoro Roosevelt, que asume la presidencia al ser asesinado McKinley. Después de su teatral campaña de

POLITICA DE FUERZA

Santiago de Cuba y de su libro sobre la misma, tan exagerado que dio lugar a que un mordaz critico norteamericano le llamara "Alone in Santiago" (Yo solo en Santiago), Roosevelt vuelve a verse obscurecido políticamente, pero logra ser elevado a la Vicepresidencia como figura de transacción. Su personalidad impulsiva y algo pintoresca, exaltada por el periodismo a lo Hearst durante aquella campaña de Daiquirí a la Loma de San Juan, en que abundaban las figuras pintorescas (el general Shafter inepto y desmoralizado; reclinado en un catre capaz de soportar sus 300 libras y quejándose de Cuba; aquel viejo general confederado que carga en El Caney gritando contra los "malditos yankees de Abe Lincoln") le había ganado inmensa popularidad. Sus relatos de cacerías, la forma indisciplinada en que había exigido y logrado que se permitiera regresar a Nueva York a las tropas voluntarias cuando el ejército americano tuvo que atrincherarse para rendir a Santiago por hambre ante la inesperada resistencia de los españoles y la lucha se hizo monótona, habían capturado la imaginación popular, pero el éxito político no había correspondido a la carrera frenética de Teddy Roosevelt hacia Cuba, que revelaba su inmenso temor a que la guerra pudiera terminar sin él. Instalado en la Vicepresidencia Roosevelt tuvo que esperar.

Pronto Woods, su antiguo compañero de armas en Daiquirí creyéndolo continuador de la política anexionista de McKinley, le escribió una carta rebosante de franqueza, fechada en octubre de 1901, revelándole su creencia de que la Enmienda Platt aspiraba a dar a los cubanos un breve período de gobierno propio, tras el cual los Estados Unidos tendrían en Cuba "una de las posesiones más ricas y deseables de todo el mundo". Pero Roosevelt y Root, imperialistas natos, predicaban el imperialismo anti colonial y sabían que la posesión política era una forma burda de penetración, que había otras formas más sutiles y mortíferas. Y Roosevelt, que muchas veces habló de invadir a México y al Canadá si se oponían a la "misión rectora" norteamericana en los asuntos del continente, consideraba a Cuba como un heredero rico, aventurero y fuerte considera a un pariente pobre y maltratado por una madrastra implacable, en este caso España. La Resolución Conjunta se cumplió, Roosevelt permitió que Cuba rechazara un pedido norteamericano de instalar una carbonera, en pleno puerto de La Habana, y los poderes de procónsul con que Woods gobernaba a Cuba pronto se vieron disminuídos.

Pero volvamos a febrero de 1901. McKinley no había muerto todavía. Woods gobernaba a Cuba con poderes omnímodos, y había algo de desquite en la actitud norteamericana ante la tenaz insistencia cubana en que la intervención fuera lo más breve posible.

La Convención Constituyente comenzó a debatir en ese mes de febrero, cuál habría de ser la naturaleza de las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos. El punto era delicado y candente. De él dependía todo el futuro. Sobre la Convención se cernía la presencia visible de un ejército de ocupación y la invisible de todas las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos desde la época del Presidente Monroe. Un siglo de sombras, de apetencias ocultas, de conversaciones secretas, de "declaraciones de principios", y en el fondo también, de importancia. Los sobrantes de capitales aún no se producían. Había que dominar al Sur, rebasar la etapa trágica de la Guerra de Secesión, consolidar la Unión.

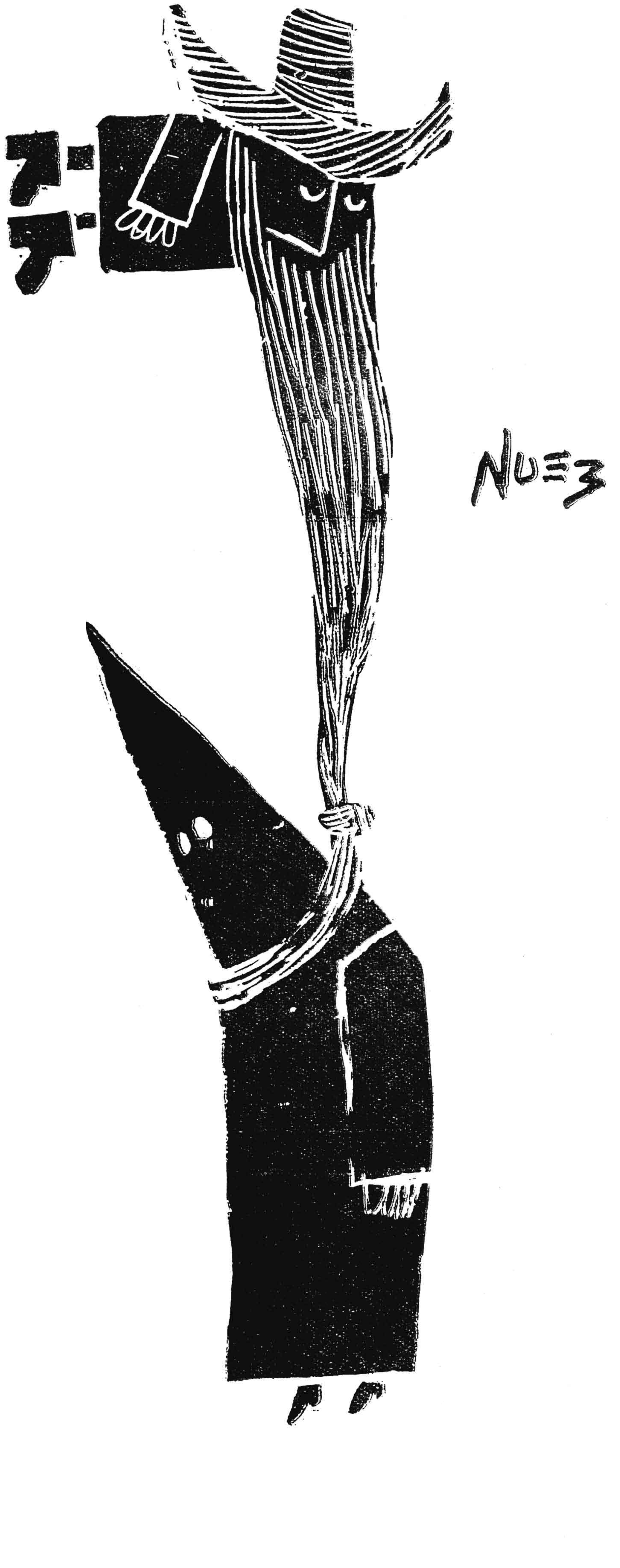
En la Convención el debate se movía cauteloso. Sanguily vigilaba. Se sabía impotente, pero pelearía hasta el último momento. Juan Gualberto Gómez —"el negrito de pésima reputación moral", en palabras del propio Woods— también resistiría. Muchos habían creído dos años antes en las ruidosas asambleas del Cerro, que Máximo Gómez se había doblegado demasiado pronto ante la cruda realidad. La cruda realidad no tardaría en revelarse nuevamente. Las propuestas se sucedían. Algunas firmes. Las más cautas. Otras, simplemente ingenuas. Hubo Constituyente que pidió que en los primeros diez años de la República las relaciones entre los dos países se dejaran enteramente a discreción de los Estados Unidos. Las actas de la Convención revelan la enrarecida atmósfera, entre digna y medrosa. Pero el cable funcionaba activamente entre la Plaza de Armas y Whashington. El Comité de Asuntos Cubanos se movió con una rapidez que no podía sospecharse en los debates pausados y suspicaces de los constituyentes cubanos. El senador Platt redactó una enmienda de ocho puntos. El derecho a intervenir en Cuba —que muchas veces creemos el objeto único de la Enmienda Platt— no era más que una entre ocho cláusulas. Pero para poder presentar y aprobar el proyecto antes que los cautelosos debates de La Habana llegaran a una conclusión, hubo que recurrir a un tecnicismo parlamentario: presentar y discutir el proyecto como una enmienda, que el Senador Platt presentaría, a la Ley de Presupuesto del Ejército de los Estados Unidos que en esos momentos estaba en el orden del día del Senador. Así, rápidamente, para adelantarse a cualquier decisión de La Habana, la Enmienda fue aprobada y ratificada por el Presidente McKinley, y enviada a todo correr a La Habana.

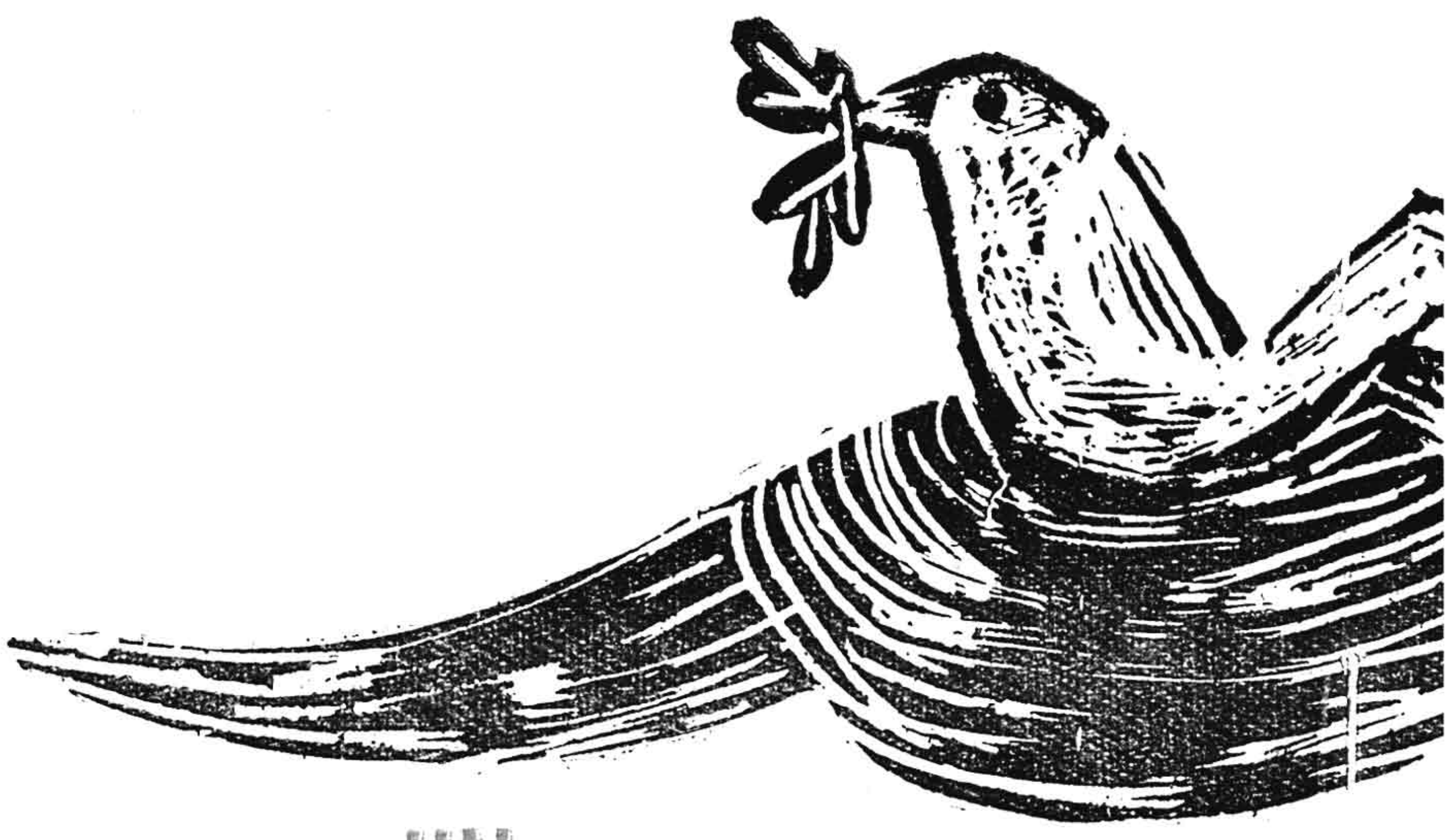
El 7 de marzo de 1901, el Gobernador Woods comunicaba a una Convención estupefacta y consternada, el hecho consumado. Los Constituyentes cubanos no habían tenido ni la oportunidad de opinar. Y si la Cláusula Tercera era odiosa, la Séptima, por la cual se imponía a Cuba la presencia de un número, que ni siquiera se definía, de estaciones navales, era más odiosa aún.

El resto es más que conocido. La Enmienda Platt fue vertida en el Tratado Permanente, y la Cláusula Tercera incorporada al texto de la Constitución 1901, sin la menor alteración. La política de fuerza quedaba consumada.

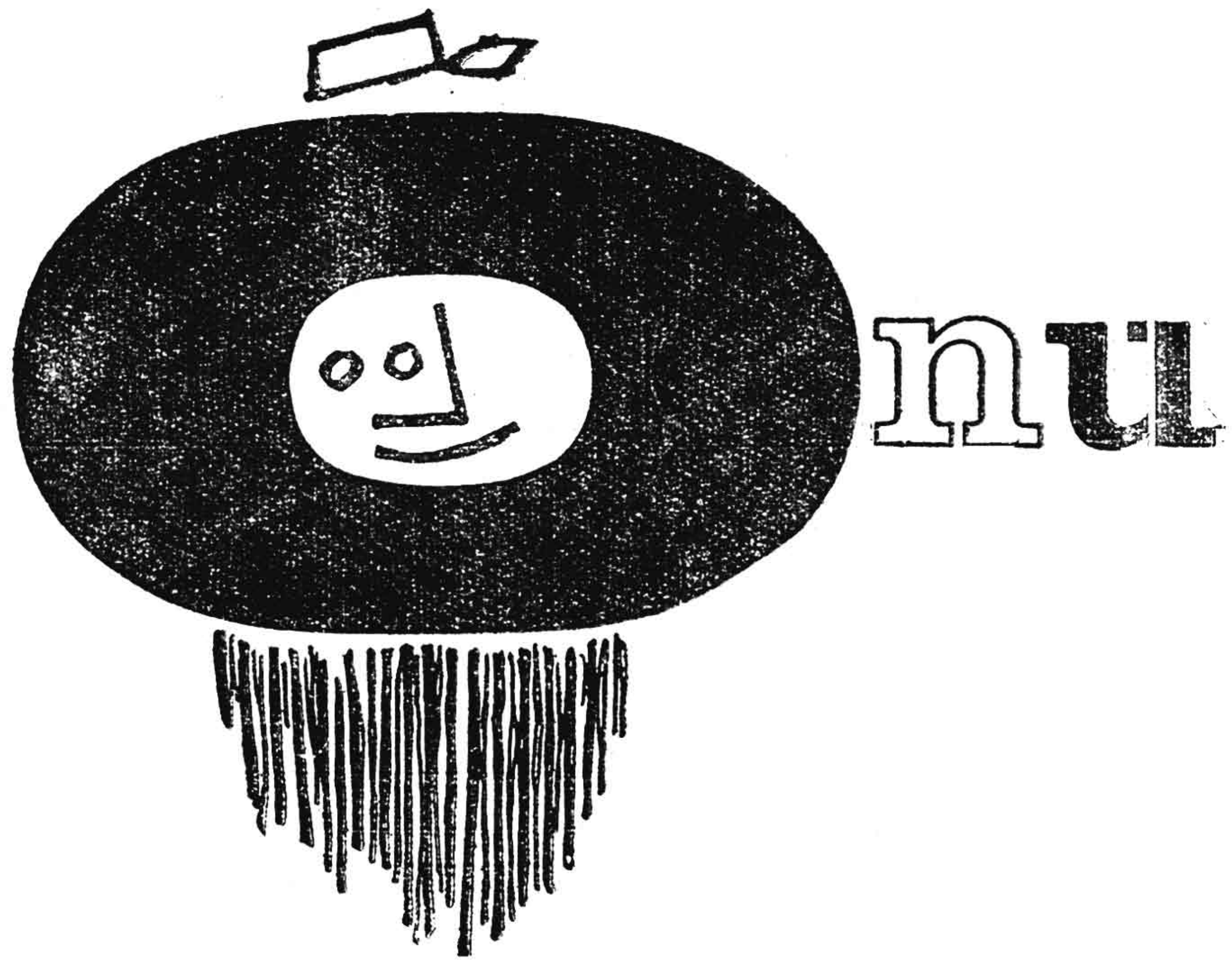
El pretexto de la enmienda, expuesto en la primera cláusula, es (cuando se considera que hubo que coserla rápidamente a la cola de un proyecto de presupuesto del ejército americano, y cuando se leen las siete cláusulas que siguen) un monumento al cinismo político: respetar las obligaciones que se habían impuesto los Estados Unidos por la Resolución Conjunta. Pero eran los primeros actos del anticolonialismo imperial; las primeras demostraciones de poder; los forcejeos iniciales, más bien torpes e inexpertos, por encontrar salida a "sobrantes" de capital que había que invertir a toda costa, a "excesos de producción" a los que irónicamente no tenía acceso una gran parte del pueblo americano. La sutileza llegaría más tarde, en la redacción más cuidada de las Notas sobre la Puerta Abierta, de Elihu Root, y en la idealizada terquedad de Wilson por reconstruir al mundo a la imagen norteamericana, y por hacerlo seguro, no para la democracia, sino para las inversiones de los Estados Unidos.

Pero en aquel mes de febrero de 1901, el lenguaje era aún muy crudo: carboneras, bases navales, derecho a intervenir, obligación de aceptar un tratado permanente. Todo en ocho cláusulas sencillas, escuetas y cortantes.

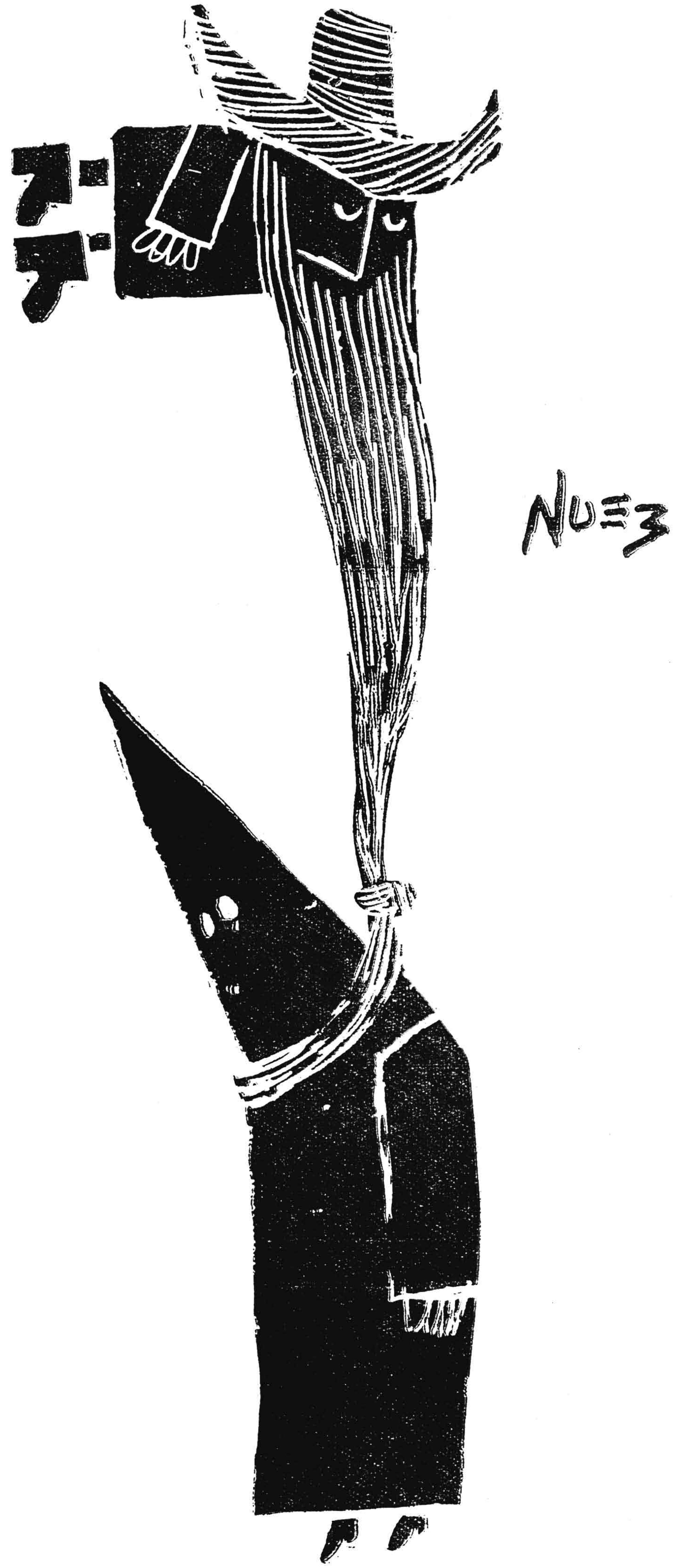


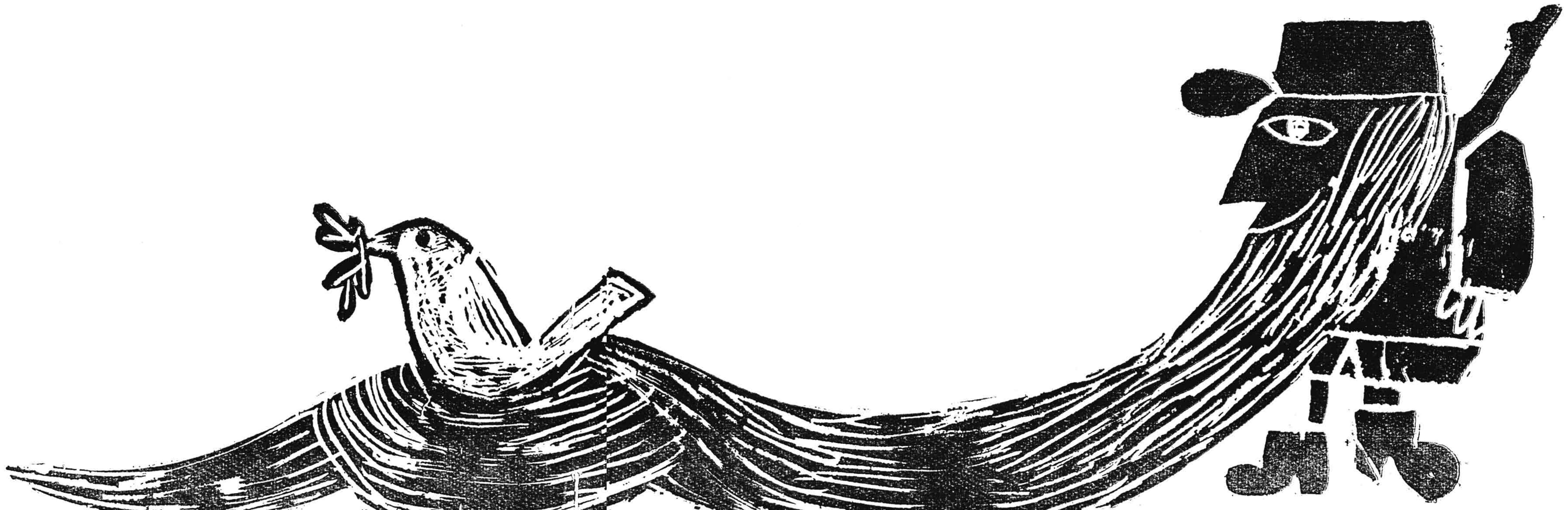


UN BAR BUDO EN LA

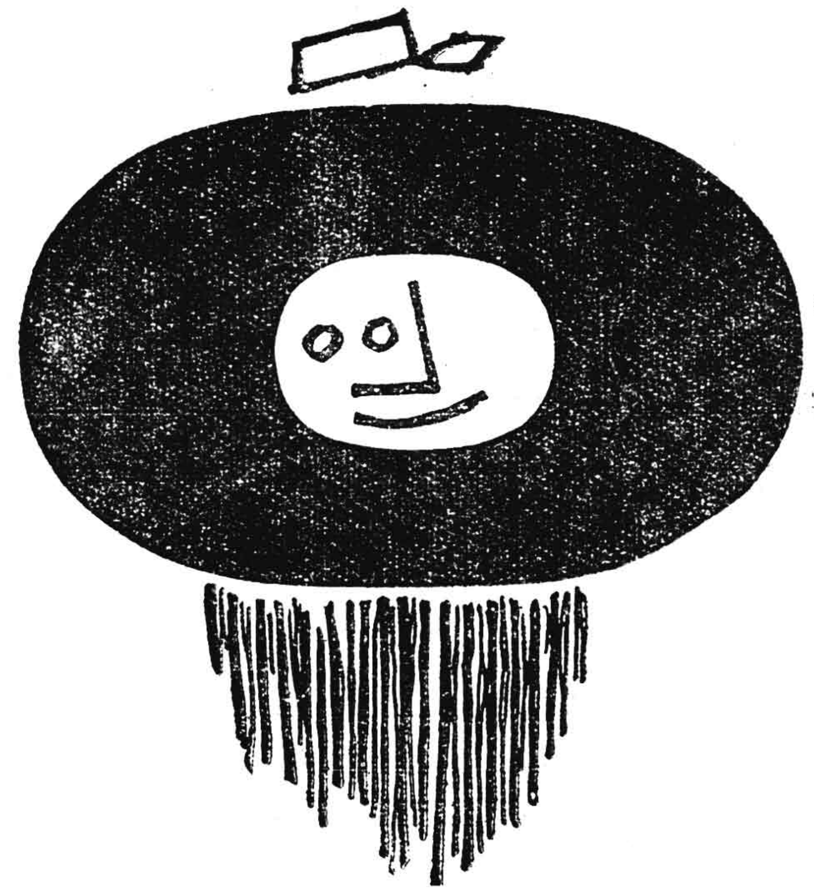




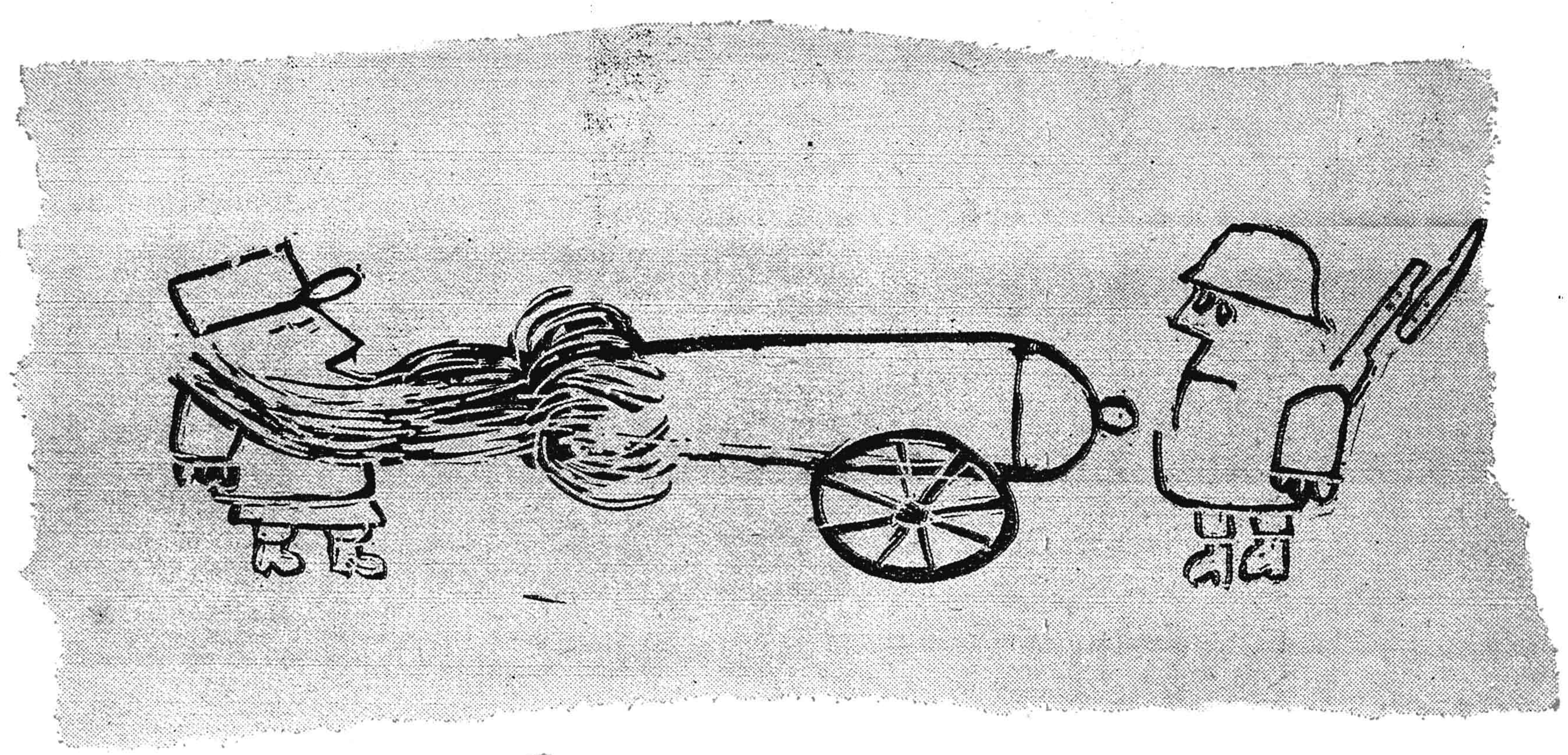


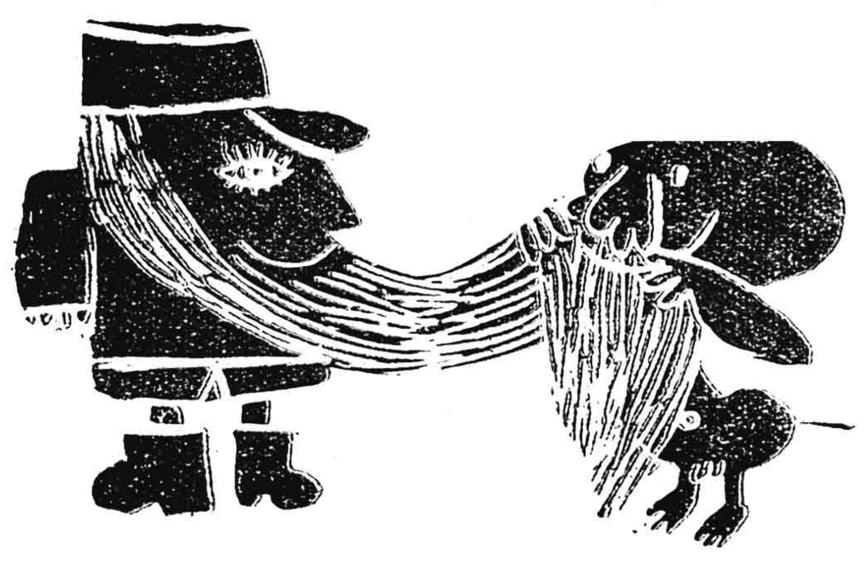


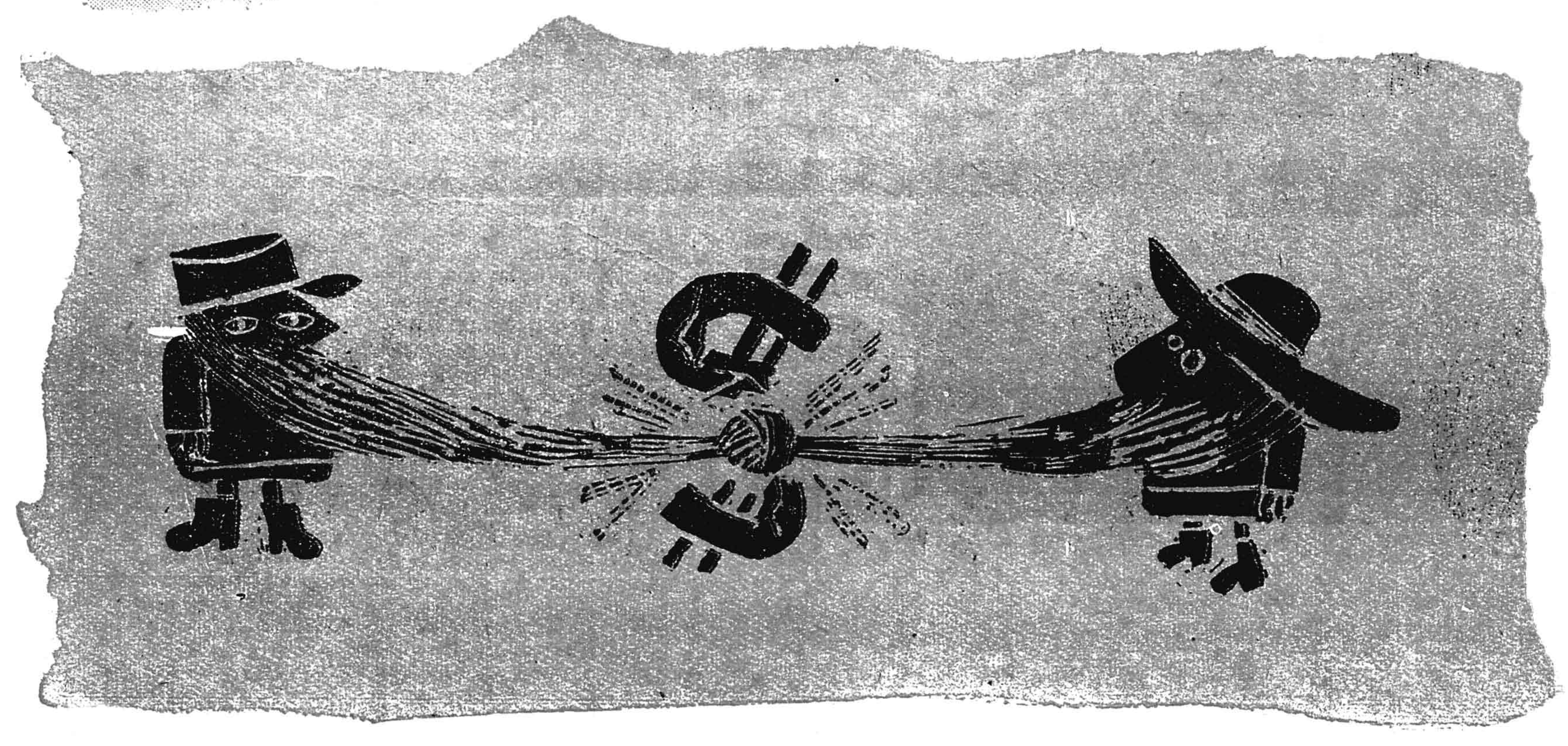
UN
BAR
BUDO
EN
LA

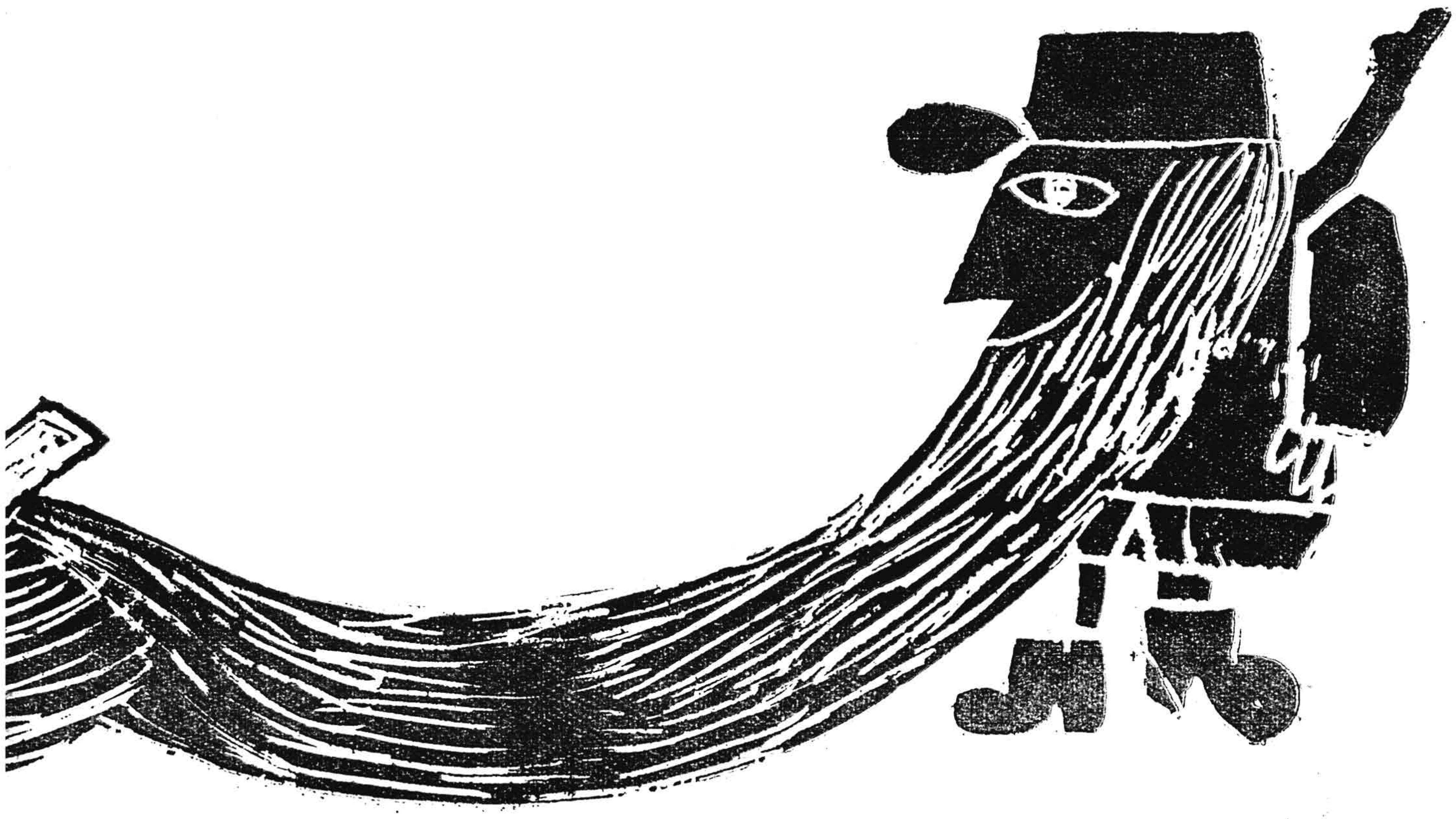


nu

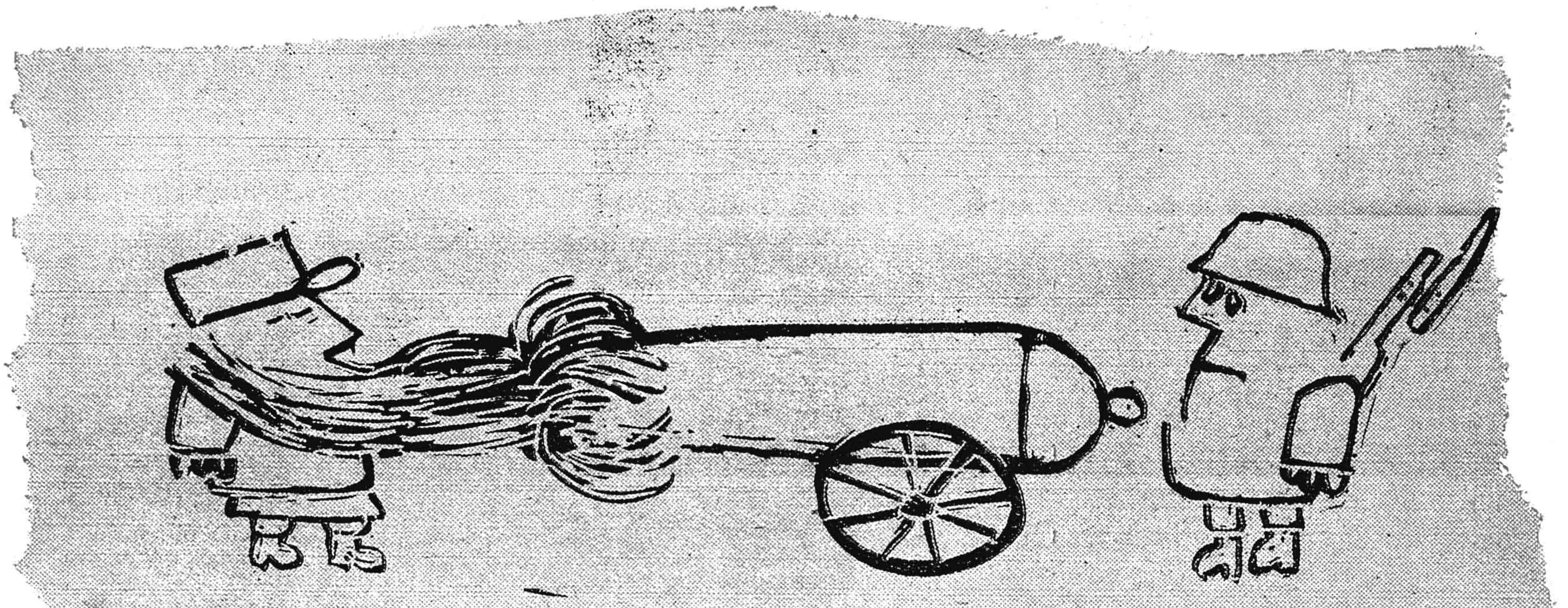


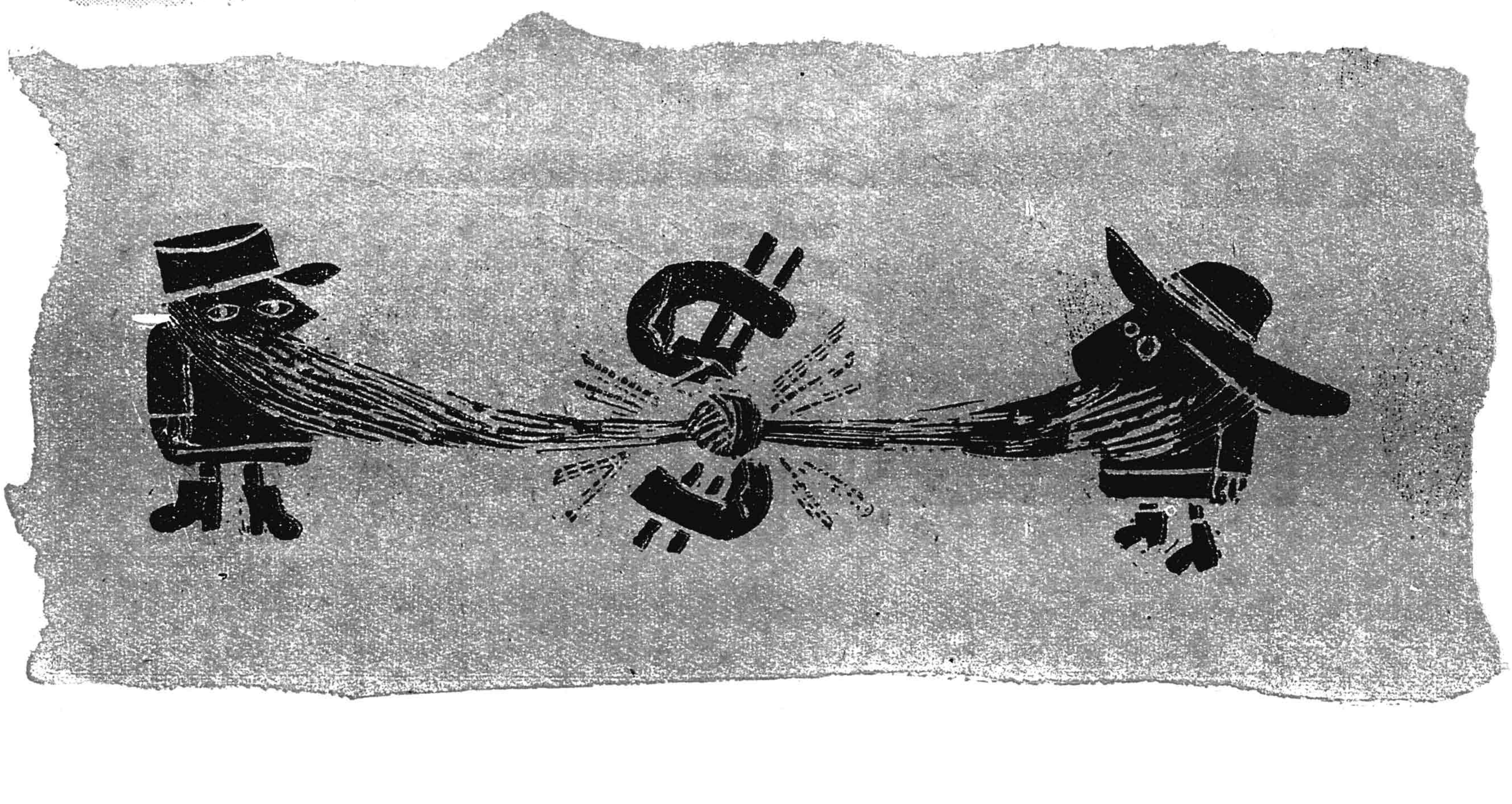






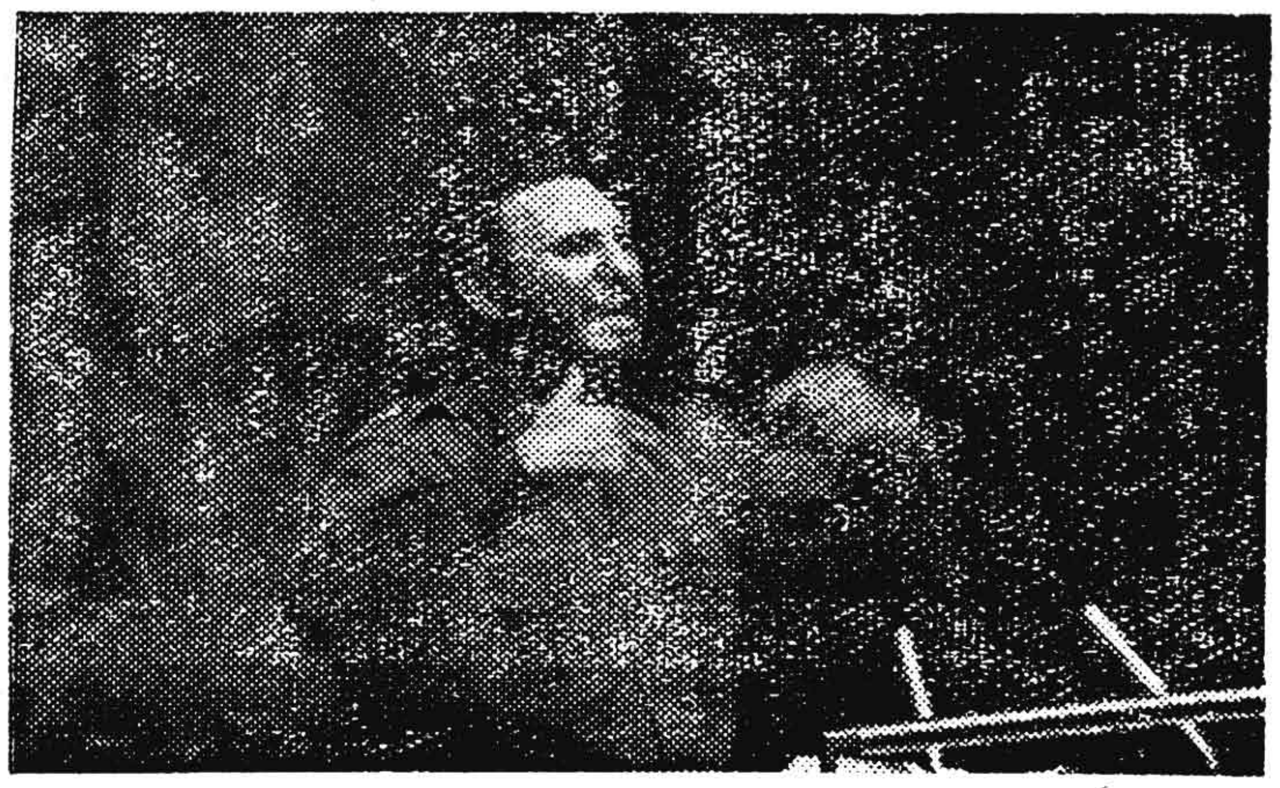
L





EL PAPEL HISTORICO DE CUBA ANTE LA ONU









Por José Antonio Cabrera

La Décimoquinta Asamblea General de las Naciones Unidas, inaugurada el pasado 20 de septiembre, pasará a la historia de las reuniones del organismo internacional como la más trascendental de cuantas se hayan celebrado desde el establecimiento de la ONU.

Hay muchos factores que contribuirán a marcarla dentro de la órbita de lo trascendente. La comparecencia de cerca de veinte jefes de estado es quizás uno de los más sobresalientes, pero no necesariamente el más importante. Los planteamientos del primer ministro Nikita Jruschov y las declaraciones del Presidente de Ghana Kwame Nkrumah superan aquel elemento cuantitativo. La presencia de numerosos jefes de Estado, en fin, tiene valor por el factor cualitativo de los pronunciamientos formulados.

El ingreso de nuevos estados (trece) también es considerado como de gran importancia.

Un hecho, sin embargo, contribuye más que nada a darle a la Décimoquinta Asamblea General un trascendental contenido histórico: por primera vez en quince años de fundada la organización hablaron con voz propia los pueblos pequeños y subdesarrollados del mundo.

Cuba tuvo el honor de ser vocero de esos pueblos.

En el hemisferio occidental, o para ser más precisos, en América Latina, jamás un delegado había hablado ante el mundo con tantas verdades en la mano y con tanta dignidad y energía. El día 26 Fidel Castro protagonizó, en nombre del pueblo cubano y en nombre de los pueblos pequeños y débiles de la Tierra, ese papel histórico.

"Venimos —dijo— a decir lo que consideramos nuestro deber".

Y lo dijo.

Y lo dijo tan clara y diáfanamente que todos le entendieron. Unos lo admitieron públicamente. Otros, probablemente sin comprender todavía el significado de lo que allí se había producido, lo admitían en privado.

Muchos dieron rienda suelta a la satisfacción con ese recóndito sentimiento del que comprende que no ha sido defraudado.

Pero sobre todas las consideraciones personales y oficiales, sobre la amplia sala de la asamblea, hasta la cúpula rústica, cuando Fidel terminó su discurso quedó flotando la impresión de que había hablado un pueblo que tenía todos los atributos inherentes a esa condición colectiva de la humanidad: valor, decoro, independencia, dignidad, soberanía.

Un diplomático latinoamericano resumió en una frase rotunda el papel que Cuba desempeñó en la Asamblea de la ONU:

"La presencia de Cuba ha trastornado la geografía de América. La isla del Caribe parece ahora un continente y el continente parece una isla".

La prensa reaccionaria norteamericana, pagada y alentada por el imperialismo —que acababa de recibir el golpe más terrible que jamás se le haya asestado— trató de restar importancia a la intervención de Cuba en el debate general, pero el mensaje de Fidel no podía contenerse ni con papeles amarillos, ni con redes cablegráficas.

Hasta hace algunos meses probablemente la mayoría de los delegados ante las Naciones Unidas no soñaban que hubiera un pueblo capaz de levantarse, hablar y decir la verdad de un sistema que los tímidos, los enanos de espíritu y los sumisos, consideran omnipotente.

La Décimoquinta Asamblea General ha servido para registrar ese hecho. Otros pueblos pequeños del mundo seguirán el ejemplo de Cuba. La Revolución Cubana emanó en la ONU espíritu de identificación.

Los planteamientos fueron claros. Los conceptos frescos.

Cuba habló por primera vez en la Asamblea General de las Naciones Unidas, pero la voz de Fidel no solamente fue la voz de Cuba, sino la voz de muchos pueblos —de América, de Asia, de Africa— que probablemente han comprendido, con esa cabalidad que se produce en las entrañas populares de lo que es capaz la razón y la dignidad y el valor de esgrimirlas como armas de derecho y de justicia.

memorándum

A LA ONU DE LOS PUEBLOS DEL MUNDO

LA GUERRA DE ARGELIA

I.— Causas

a) CONQUISTA COLONIAL iniciada en junio de 1830 y dada por terminada oficialmente en diciembre de 1847, cuando la rendición del Emir Abd-El-Kader.

b) ANEXION UNILATERAL por decreto del Parlamento de París en 1848; "Argelia es parte de la República Francesa pero los argelinos no son franceses.

c) DISCRIMINACION RACIAL:
—los colonos franceses (unos 30,000 en 1848) gozan todos los derechos de ciudadanos.
—los colonos europeos (españoles, italianos, malteses son naturalizados automáticamente por una ley de 1839.
—los judíos argelinos son naturalizados en bloque por un decreto de 1870.
—los musulmanes argelinos (2.000,000 por lo menos en 1848) tendrán que esperar hasta 1947 para ser declarados ciudadanos franceses y aún de segunda categoría.

d) EL ENGAÑO DE LA DEMOCRACIA
—el Estatuto de Argelia (1947) distingue dos clases de ciudadanos, los franceses y los franceses-musulmanes.
—los primeros cuentan menos de 1 millón.
—los segundos cuentan más de 9 millones.
—pero en la Asamblea Argelina, los primeros tienen 60 diputados y los segundos también 60 diputados, como si 1 voto de francés valiera 9 votos de argelinos; en los Consejos Municipales hay 2|3 de asientos para los franceses y 1 3 para los franceses musulmanes.
—aún hay que ver cómo fueron elegidos los representantes de los franceses-musulmanes; la administración francesa hizo las elecciones, designó a los candidatos y empleó todos los medios, (intimidación, presión, dinero, fraude), para hacerlos triunfar.

e) EXPLOTACION COLONIALISTA.

en 1954, según fuentes oficiales francesas:
—85 por ciento de analfabetos
—800,000 desempleados totales y 2 millones parciales.
—300,000 trabajadores en Francia que no encontraban trabajo en Argelia (emigración del hambre).
—promedio del ingreso anual de un argelino 35,000 francos y de un francés 335,000.
—industrialización inexistente.
—las mejores tierras en manos de la minoría europea, el latifundio de grandes compañías y de familias feudales.
—viña (400,000 hectáreas) deja 52 billo-

nes de francos anualmente y 40 de ellos para los europeos.

—el Sr. Blachette "el rey del alfa", posee 200,000 hectáreas.

—la Cie. Algérienne posee 66,000 hectáréas.

—la Cie. Genevoise posee 15,000 hectáreas.

En total:

25,000 propietarios europeos tienen 3.673,000 hectáreas y 432,000 propietarios musulmanes tienen 7.672,000 hectáreas.

II.— LA REVOLUCION

a) Resistencia del pueblo durante 130 años.

—rebeliones periódicas: 1856, 1871, 1890, 1945
—rechazo de la "asimilación" o afrancesamiento.

—lucha de los partidos nacionalistas a partir de 1920, nunca los argelinos aceptaron la conquista y la anexión.

b) El último engaño.

durante la II Guerra Mundial, los argelinos soportaron el peso de la lucha y fueron a liberar a Francia ocupada por los alemanes, perdiendo 65,000 vidas y 135,000 heridos. De Gaulle les había prometido, en cambio, la igualdad con los franceses; la Carta del Atlántico prometía la libertad a todos los pueblos oprimidos.

—el día de la victoria, 8 de mayo de 1945, los musulmanes de Setif (Constantina), hicieron una manifestación para reclamar el cumplimiento de esas promesas; la policía disparó, 102 europeos fueron muertos y musulmanes.

e) levantamiento del 1ro. de noviembre de 1954 en la sierra de los Aurés (Constantina), con unos 3,000 guerrilleros, bajo la dirección del Frente de Liberación Nacional.

d) Los objetivos,

—restaurar el Estado Argelino que existía antes de 1830.

acabar con la humillación y la explotación coloniales.

—fundar una República Argelina realmente democrática y social, sin discriminación racial ni religiosa, sin privilegios de ninguna clase y donde el pueblo sea dueño de su destino.

—realizar la unión con Túnez y Marruecos, en un conjunto del Magrheb, (Africa del Norte).

El respaldo del pueblo es evidente, pues ninguna guerrilla puede perdurar 6 años en tales condiciones si carece de tal respaldo: en efecto:

—el Ejército de Liberación Nacional, que comenzó con 3,000 hombres, tiene ahora 130.000 y no tiene problemas para el reclutamiento.
—frente a él hay el ejército más moderno y poderoso que haya jamás combatido en una colonia:

500,000 soldados

2|3 de la aviación militar francesa

1|2 de la Marina de Guerra.

—la población civil es la que más sufre (bombardeos, represalias, encarcelamientos, torturas, etc), se calcula que no hay hoy día una sola familia argelina que no cuente con un miembro muerto, preso o torturado; y, sin embargo, ese pueblo no se ha doblegado, ni acobardado y nada ha podido separarlo del FLN y de sus guerrilleros.

III.— DESPUES DE SEIS AÑOS DE LUCHA

el saldo resulta espantoso y todavía no se puede determinar con entera exactitud.

—MUERTOS:— las fuentes oficiales francesas indican al 1ro. de noviembre de 1959 13,000 soldados franceses y 145,000 argelinos; los cálculos de los observadores neutrales llegan a unos 100,000 franceses y 600,000 argelinos (civiles y militares)

—PRESOS:— en las cárceles y "campos de albergue", 100,000.

—REFUGIADOS en Túnez y Marruecos, 300,000.

—PERSONAS DESPLAZADAS Y REAGRUPADAS en campos, 1.500,000.

b) el costo de la guerra para Francia, más de 3 millones de dólares diarios.

c) la actitud de los Estados Unidos, ayuda al financiamiento de la guerra y procura armas a Francia a través de la OTAN.

El representante del FLN, permanente, en los Estados Unidos, decía en una carta dirigida al New York Herald Tribune, el 9-5-59 "hemos esperado largo tiempo que el MUNDO LIBRE, representado por los Estados Unidos, según su propia afirmación, obedezca a los principios que proclama y reconozca el derecho de los otros pueblos a esa libertad que tanto aprecia y pregona. Todavía estamos esperando para ver practicar por los Estados Unidos los grandes ideales de su tradición. Pero, hasta el momento, lo único que hemos visto, son las armas americanas usadas por los franceses contra nosotros y el dinero americano financiando la economía de guerra francesa. Nuestro pueblo sólo puede tener en cuenta estos hechos y tomar nota de la brillante inconsistencia de la conducta del MUNDO LIBRE con las víctimas de la agresión".

Luego los Estados Unidos pregonan su amistad para el mundo árabe, su anti colonialismo y su simpatía por los pueblos oprimidos. En la ONU, cuando se trata de votar acerca de Argelia, se abstiene, para no disgustar al grupo afro asiático. Pero al mismo tiempo, presiona a sus satélites de América Latina para que den su voto a Francia. Tal es la hipocresía yanqui.

d) la liberación de Africa: Francia está otorgando la independencia política —bastante mediatizada— a todas sus colonias, porque su ejército, ocupado en Argelia no puede guardar el resto del Imperio Colonial. Así los argelinos son los primeros artesanos de la libertad de los pueblos negros africanos, por ello, serán los últimos en acceder a la independencia, (otra semejanza con Cuba), pero, a su vez, los nuevos estados africanos ayudarán a la liberación de Argelia.

e) la solución militar parece imposible o muy lejana; los franceses nunca vencerán a los argelinos, esto es cierto, los argelinos, para vencer a los franceses, necesitarían una aviación, una artillería pesada; pero el tiempo trabaja para ellos y sobre todo, tienen a su lado la razón, la justicia, el movimiento de la historia, la solidaridad de Asia, Africa, el mundo socialista y los pueblos del mundo entero.

IV.— PERSPECTIVAS

a) el derecho a la auto determinación, reconocido al pueblo argelino por De Gaulle (16 de septiembre de 1959), es ya una victoria de los guerrilleros; el mito de la Argelia Francesa ha muerto.

b) queda por aplicar ese principio y ejercer ese derecho: los argelinos exigen garantías, porque están escarmentados y no se fían de los franceses; De Gaulle no quiere dar esas garantías sino después de un cese al fuego.

c) las conversaciones de Melun fracasaron por esa divergencia.

d) el FLN pide un referéndum bajo el control de las Naciones Unidas, (20 de agosto).

e) De Gaulle propone por separado, discutir el cese al fuego con el FLN y las garantías del plebiscito en una mesa redonda con todos los sectores argelinos, (10 de septiembre).

Así las cosas, ¿qué puede ocurrir? El FLN no puede aceptar primero un cese al fuego que lo dejaría desarmado y a la merced de De Gaulle, pero podría aceptar una tregua mientras se discute en la mesa redonda.

De todos modos, es el derecho y el deber de las Naciones Unidas de intervenir para poner fin a esa guerra colonial, anacrónica y absurda.

Y los países latinoamericanos, normalmente, deben estar al lado de Argelia, su tradición, historia y situación presente lo imponen.

EL CONGO

Declarado República independiente el 30 de junio de 1960. Días después se celebraron elecciones. Se designó un Gobierno Constitucional y fue nombrado Presidente, Joseph Kasavubu y Primer Ministro, Patricio Lumumba.

La República del Congo, antiguo Congo Belga, tiene una población de 13 millones de habitantes y 2.345,000 k2. La provincia de Katanga es el centro económico del Congo, produce el 60 por ciento de la producción del país. En esta provincia, la Unión Minera, filial de la Sociedad General Belga, con accionistas de Estados Unidos, Gran Bretaña, Bélgica, Francia, explotan la extracción de las minas de estaño, cobalto, uranio, hierro, tungsteno, oro, etc.

Desde los primeros días de la independencia, se producen desórdenes, ya descontentos de las tropas congolesas. Estaban inconformes con la oficialidad belga que se había quedado al frente del ejército congolés. Los belgas permanecieron en Katanga; o sea, que con el núcleo y centro de casi toda la economía del país. El conflicto entre la tropa negra y la oficialidad blanca, belga, estalló. Estos últimos abandonaron el país, pero alentaron la secesión en la provincia de Katanga. Para ello utilizaron a un títere, el doctor Moisés Tachombe. Lumumba rompió relaciones con Bélgica, llamó a la ONU para que pusiera fin a la intervención belga en el Congo y en Katanga. Lejos de hacer esto, la ONU sirvió de tropa de choque de los intereses colonialistas belgas. Es sabido también de las presiones ejercidas por los Estados Unidos para que los colonialistas europeos no abandonaran el Congo. Esta presión se debió en gran medida a la gran riqueza en uranio que se extrae de Katanga. La intervención de la ONU, lejos de desarmar a los belgas, desarmó a los congoleses patriotas, ocupó los aerodromos y cerró las emisoras de radio.

La mayoría de los países africanos que aportaron tropas a las de la ONU, se retiraron del Congo en vista de la evidente parcialidad demostrada por el Secretario General de la ONU en favor de los intereses imperialistas.

Los últimos días han mostrado cambios vertiginosos en los acontecimientos del Congo. El Presidente Kasavubu destituye a Lumumba, pero es este último, contando con la mayoría del apoyo popular y del ejército, quien destituye al Presidente Kasavubu.

El Senado ratificó los poderes de Lumumba, quien pide ayuda a los países afro asiáticos. Mientras, la U.R.S.S. pidió una reunión de emergencia de la ONU para tratar el asunto del Congo.

DESARME

El 17 de septiembre de 1959, Jruschov pronunció un discurso en la Asamblea General de las Naciones Unidas, en el que propuso su plan de desarme universal y total. Se estipulan en este plan las siguientes medidas:

Disolución de todas las fuerzas armadas (ejércitos de tierra, marinas de guerra, fuerzas aéreas) y prohibición de restablecerlas en cualquier forma;

destrucción de todos los tipos de armamentos y stocks militares, tanto los que se encuentran a disposición de las fuerzas armadas como en los depósitos;

desmantelar todos los buques de guerra, desmontaje de los aviones de combate y de todos los demás tipos de material bélico;

prescripción absoluta de las armas atómicas y de hidrógeno: cese de la fabricación de todos los tipos de estas armas, su retirada del armamento de los Estados y supresión de los stocks;

cese absoluto de la fabricación y destrucción de todos los tipos de cohetes de todos los radios de acción, incluídos los cohetes cósmicos de carácter militar;

prohibición de fabricar, poseer y almacenar medios de guerra química y bacteriológica y destrucción de las reservas de estas armas;

desmantelamiento de las bases militares de todo género en territorio ajeno: terrestres, navales, aéreas y de todos los dispositivos para el lanzamiento de cohetes;

cese de la producción militar en las fábricas de guerra y de instalaciones de producción bélica en las empresas de la industria general;

cese de toda instrucción y capacitación militar, tanto en el ejército como en organizaciones sociales y promulgación de leyes derogativas del servicio militar en cualquier forma: obligatoria, voluntaria, enganche, etc.;

disolución de los ministerios de la Guerra, Estados Mayores Generales, establecimientos de enseñanza militar y todo género de instituciones y organizaciones castrenses militarizadas;

cese de la asignación de fondos para fines militares de cualquier aspecto, así en el presupuesto público como por organizaciones sociales y particulares.

Prohibición legislativa de la propaganda de guerra y de la educación militar de la juventud y promulgación de leyes que estipulen las penas más severas por infracción de cualquiera de las medidas enumeradas .

No deben quedar a disposición de los Estados más que efectivos de policía (milicia) rigurosamente limitados, convenidos para cada país, pertrechados de armas de fuego ligeras y destinados exclusivamente al mantenimiento del orden interior y la protección de la seguridad personal de los ciudadanos.

Creación de un organismo de control internacional, integrado por todos los Estados, para la supervisión del cumplimiento de las medidas de desarme universal y total.

Si las potencias occidentales no están dispuestas a aceptar el desarme universal y total, el Gobierno soviético propone la adopción de medidas parciales. Entre otras, las siguientes:

1) Creación de una zona de control e inspección. acompañada de la reducción de las tropas extranjeras en los territorios de los países correspondientes a Europa occidental;
2) Creación de una zona desatomizada en Europa Central;
3) retiradas de todas las tropas extranjeras del territorio de los Estados europeos y desmantelamiento de las bases militares en territorios ajenos;
4) Pacto de no agresión entre los Estados signatarios de la NATO y los Estados signatarios del Tratado de Varsovia;
5) acuerdo sobre la previsión de la agresión súbita de un Estado a otro.

La proposición fue trasladada al Comité de los Diez, que se reunieron en Ginebra. Las contraproposiciones de los Estados Unidos en el Comite de los Diez, se limitaron a tratar de establecer el control de las armas, no del desarme; medidas de vigilancia y de inspección de las armas, no del desarme. Durante todo el tiempo en que el Comité de los Diez estuvo celebrando reuniones, no se dio un solo paso de avance. Las reuniones fracasaron.

En la actualidad, los gastos militares anuales de todos los Estados suman alrededor de *cien mil millones de dólares.*

ERA ATOMICA: sangre y muerte

por Elio E. Constantin

Hiroshima; Nagasaki; cien mil muertos; doscientos mil muertos; trescientos mil heridos; quinientos mil sin hogar. Y millones y millones de personas, en todo el mundo, horrorizadas de tanto espanto. Grande había sido el crimen del gobierno japonés. Inhumano era el castigo del pueblo japonés. Entre la culpa y la pena había la desproporción de lo criminal. Así, con sangre de niños, de enfermos, de ancianos, de mujeres, de pueblo indefenso, se escribía la primera página de la Era Atómica.

Pero no la última. El mismo gobierno poderoso que, en nombre de la democracia, so pretexto de acortar la terrible Guerra Mundial, había lanzado aquellas dos bombas atómicas, se dedicaría luego a su construcción en gran escala y con poder destructivo cada vez mayor. Crearía, inclusive, una competencia en la que otras grandes potencias tendrían que participar o correrían el riesgo de quedar expuestas a la voluntad armada del imperio que nacía de las cenizas de otros en plena destrucción.

Estados Unidos, que había cometido el crimen de lesa humanidad de destruir dos ciudades con sus bombas atómicas, no se detendría ya ante nada en su afán de conquista, de intervención. Y cuando, con la capa de las Naciones Unidas, el gobierno yanqui se lanzó a la ventura guerrerista de Corea, fue frecuente oír hablar a sus más altos dirigentes del posible lanzamiento de bombas atómicas para decidir aquello a su favor. La sangría que el pueblo americano sufría por la torpeza de sus gobernantes querían hacérsela pagar a otros habitantes de Asia en su carne. Si no llegaron a tal extremo fue porque, al fin, alguien logró convencerlos de que la empresa sólo podía tener un fin desastroso para Estados Unidos.

Pero el mundo ha tenido que seguir viviendo bajo la pesadilla atómica. Bases en Inglaterra y en España, en Turquía y en islas de Oceanía. Aviones con armas atómicas caídos en pleno vuelo. Pruebas y más pruebas atómicas que han llegado ya a infectar el aire de Africa irredenta. La espada de Damocles pendiente siempre sobre la tranquilidad y la propia vida de todo el género humano, porque a fuerza de prepararse para hacer la guerra —aunque siempre disfracen sus propósitos con la máscara de la protección anticomunista— los Estados Unidos han logrado forjar una cadena militar, de bases navales, aéreas y de "cohetes" que rodea al mundo.

Han pasado quince años de la horrenda hecatombe de Hiroshima y Nagasaki. Pero el género humano no olvida aquellas fotografías de horror, aquellas escenas de espanto, aquellas narraciones de angustia indescriptible. No puede olvidar a cientos de miles de personas horrorizadas de sus propias llagas; desesperadas bajo el látigo de la sed o el hambre; impotentes por la ceguera temporal o definitiva para orientarse siquiera; mutilados de horrible manera; desangradas sin recibir la mínima atención médica o siquiera humanitaria; dolidas también moralmente por la pérdida de otros miembros de la familia; anonadadas, en fin, por aquella desgracia que no creían merecer.

Han pasado quince años, y sobre las cenizas de Hiroshima y Nagasaki, sobre la sangre de sus cientos de miles de víctimas, se alza todavía el horrendo aparato de más y más bombas atómicas La Era Atómica comenzó en agosto de 1945 pero no se avizora su fin. Mientras las potencias imperialistas se nieguen al desarme que es clamor de toda la humanidad, que cerrilmente ignoran esos gobiernos, no habrá posible descanso ni tranquilidad posible. La Era que se abrió con sangre y muerte podría cerrarse, si los imperialistas y guerreristas persisten en sus propósitos, con la destrucción inexorable de la mayor parte del género humano. Y también, naturalmente, con la liquidación inevitable del propio imperialismo que así perecería en el charco de la sangre que haría derramar.

Queda aún, por suerte, la posibilidad de que los propios pueblos donde alientan esas ansias de terror y de dominio se decidan a eliminarlas suprimiendo a sus gobiernos. Y entonces la humanidad podrá cerrar, para siempre, esta bochornosa etapa de su historia que, tras la luz cegadora de sus explosiones, deja la noche negra y eterna de la muerte.

EL IMPERIALISMO Y LOS PAISES SUB-DESARROLLADOS



"“El gobierno de Estados Unidos no quiere pelearse con los monopolios y los monopolios exigen recursos naturales y mercados de inversión para sus capitales. He aquí la gran contradicción por eso no se va a la verdadera solución del problema...”

por Antón Arrufat

Algunos escritores norteamericanos del siglo pasado profetizaron para los Estados Unidos un brillante porvenir, la implantación y consolidación de la democracia en el mundo. Walt Whitman se refirió en sus ensayos a ese noble destino. En las **Perspectivas democráticas,** escribió: “Los Estados Unidos, solos en medio de las nacionalidades, han asumido la tarea de establecer, detrás de las formas del poder y virtualmente en las áreas más amplias, emulando las operaciones del cosmos físico, el principio republicano democrático, y la teoría del desarrollo y perfección por modelos voluntarios y la confianza propia. Por lo demás, la República debe dominar al mundo”. Es posible que Whitman creyera sinceramente en la misión de los Estados Unidos de salvar al hombre de la opresión e instaurar “el reinado de la libertad”. En su libro va señalando también todos los defectos y corrupciones que podrían impedir esa misión. Indudablemente, para los ciudadanos de la Unión, que asistían al gran esplendor y poderío naciente de su país, ésta tenía un gran papel que jugar en el destino de la libertad y la felicidad humana. Creo que Whitman lo creía de buena fe, y con él los mejores hombres de EE.UU. El mismo afirmó estaban empeñados en una gran labor, y que esa labor por su misma magnitud, podría convertirse a la larga en un inmenso fracaso. Hoy sabemos que la misión de los Estados Unidos, en vez de salvar al hombre de la esclavitud, se ha convertido en el más monstruoso experimento de opresión política y social que el hombre haya puesto en práctica. Las bellas expresiones de Whitman, su noble afán de que el hombre rompiera con las tradicionales trabas que impedían la manifestación de su espíritu y de sus más nobles instintos, han servido de armas para la justificación intelectual de la explotación económica, y la aniquilación de los valores espirituales de otros pueblos. En otras palabras, fueron la justificación literaria del imperialismo. Naturalmente, Whitman no fue culpable de transformarse en bandera de los mercaderes, de los “caudillos de empresa” y de los capitanes de industria, fue culpable solamente de su exaltación retórica y de creer en que la energía comercial produciría valores espirituales.

En los momentos en que se producen estas profecías, los Estados Unidos habían alcanzado las condiciones sociales que le permitirían extender su acción y su influencia a otros pueblos diferentes que no habían alcanzado las mismas condiciones. Quisiera enumerarlas: una población numerosa; la acumulación de capitales; una teoría política y una cultura. Me parece que estas son las principales condiciones que permiten la empresa imperial. En el discurso del 4 de Julio de 1870, el vicepresidente Colfax expuso, entusiasmado, el cumplimiento de las condiciones sociales señaladas: “De un área territorial de menos de novecientas mil millas cuadradas, la Unión se ha extendido a más de cuatro millones y medio —quince veces más grande que Inglaterra y Francia juntas—, con un litoral igual a la circunferencia entera de la tierra, y con una soberanía cuyos límites sobrepasan los de los romanos en sus más soberbios días de conquista y de fama. Con un comercio fluvial a lo largo de las costas, estimado en más de dos mil millones anuales; con un tráfico ferroviario de cuatro a seis mil millones al año y un comercio nacional alrededor de unos diez mil millones; con más de dos mil millones invertidos en la industria manufacturera, mecánica y minera; con una población que sería lo bastante vasta para incluir a todos los actuales habitantes del mundo, nosotros podemos con un orgullo semejante al que distinguió los más victoriosos días de Roma, reivindicar....” Encontramos en este discurso el lenguaje típico de la mentalidad general norteamericana, aparte de ser un exponente de la forma que había tomado ya en siglo XIX la expansión americana en la mente de sus políticos.

Era pues natural, según la condición del capitalismo, que después de terminada la consolidación política y económica de los Estados Unidos, comenzara la expansión imperialista. El capital necesita invertirse constantemente, expandirse ya que no puede renunciar a su poder. Es decir, los explotadores, por un riguroso proceso dialéctico, tienen que seguir produciendo la explotación. Ese capital acumulado fue en busca de las regiones subdesarrolladas de América Latina. La energía comercial y el maniático apetito de riqueza encontraron en nuestras tierras un campo propicio y de acción fácil. Los gobernantes latinoamericanos vieron los cielos abiertos y se dispusieron a entregar las riquezas naturales y los productos agrícolas de sus respectivos países. Era el camino más cómodo y seguro de enriquecerse rápidamente.

En la India el imperialismo británico había creado un poderoso grupo de ricos terratenientes hindúes, aliados del Imperio. De ellos dijo el Gobernador Lord William Ben-

tick, en 1829, que "tienen fuerte interés en la continuación del dominio británico y poseen completo dominio sobre la masa del pueblo". Así nos explicamos, dice Juan José Arévalo, que para gobernar cada dos mil asiáticos, Inglaterra solamente necesita de un inglés. Igualmente, los gobernantes latinoamericanos se convirtieron en los más celosos guardianes del imperialismo yanqui, conjuntamente con los monopolios nacionales, pues proteger los intereses de la minoría que gobierna el Occidente desde Nueva York, era salvaguardar sus propios intereses.

Creo que sería conveniente para plantear el poblema del subdesarrollo y las consecuencias sociales y sicológicas que produce en los habitantes de esos países, que citáramos una afirmación de Walt Whitman. Escribe el poeta: "Dentro de poco advendrá el segundo centenario; habrá cuarenta o cincuenta Estados, entre ellos Canadá y Cuba. Cuando la presente centuria termine, nuestra población será de sesenta o setenta millones. El Pacífico será nuestro y el Atlántico también". Es conmovedora la facilidad con que Walt Whitman reparte los países que convienen a la consolidación geográfica y estratégica de los Estados Unidos, y hata los océanos. Es extraño en un poeta que había leído con pasión a los idealistas alemanes. Los ejemplos podrían multiplicarse, pero creo que para mi propósito basta con éste. En él me interesa destacar dos aspectos: el primero histórico, sociológico el segundo. La exaltada afirmación de Whitman fue publicada en 1882 y nos indica que ya para esa fecha estaban muy claros y avanzados los proyectos de apoderarse de la Isla, pues el tono de Whitman es de absoluta certeza. El hecho parece inminente. Cuba entrará como una nueva estrella en la constelación norteamericana. No somos insensibles al elogio, nuestra estrella servirá para celebrar, como adquisición valiosa, el segundo centenario de la Unión| Pero lo importante es que el capital norteamericano ya había comenzado a expandirse sobre Cuba. Se han citado muchos ejemplos, pero yo quiero recordar ahora la observación de Samuel Hazard en su libro de viajes. Cuba a **pluma y lápiz**, donde cuenta que en La Habana, por el 1850, había varios hoteles propiedad de ciudadanos americanos, que servían al estilo americano y cuyos camareros hablaban inglés. Creo ver en esto un ejemplo de la influencia que los modos de vida norteamericanos ejercían ya en la vida social habanera. Me ayudan las noticias de inversiones de capital en los ingenios azucareros, en los ferrocarriles, en las compañías de barco, en joyerías y establecimientos comerciales. Si pensamos que el turismo norteamericano ya era en esos tiempos bastante activo, que recorría la Isla de un extremo a otro, será fácil comprender cómo los cubanos y españoles para acrecentarlo y hacerlo "sentir en su propia casa", comenzaron a imitar en sus establecimientos y negocios el estilo yanqui. Para un país subdesarrollado, que vivía en plena época colonial, era casi imprescindible este modo de subsistencia ficticia. Recordemos también que el brillo de la democracia americana, la prédica de sus justificadores literarios, habían logrado influir en el ánimo de los cubanos.

Samuel Hazard cuenta en su libro que la ambición de muchos jóvenes parecía consistir en irse al "Norte" y que las mujeres consideraban a los Estados Unidos como un país de ensueño donde se goza verdaderamente de la vida y se disfruta de libertad. Para los cubanos durante muchos años, la vida y la democracia norteamericana aparentaron lo que sus fundadores, Washington, Jefferson, se empeñaron en crear. Los Estados Unidos hace muchos años que viven de una fama que ya no corresponde con la realidad. Viven, como la vieja nobleza europea, de un prestigio perdido. Es por eso que cuando el presidente Eisenhower esgrime una de esas gastadas armas de justificación retórica, como la seguridad del hemisferio Occidental y la preservación de la paz, no logra ya conmover a nadie. Se ve que es el esfuerzo inútil de tapar con una gran frase, el verdadero significado que no es otro que la seguridad de los Estados Unidos y la protección de sus métodos imperialistas.

El segundo aspecto de la frase podría señalarse en el desprecio de Whitman para cuánto pueda pensar y sentir el pueblo que tan fácilmente él anexiona a los Estados Unidos. Este planteamiento responde al análisis de la dominación y la servidumbre que Hégel expuso en "La Fenomenología del espíritu". Recuerdo la frase de Hégel, "Cada conciencia quiere la muerte de otra conciencia". La historia no será otra cosa que una lucha por el poder absoluto. De esta lucha resultará un vencedor y un vencido. Es lo que los estadistas y políticos, los hombres de empresa y los banqueros, ven en la anexión de un nuevo territorio a la Unión, en el servilismo o el dominio económico de otros pueblos.

Ellos se convierten, en un sentido general, en los dispensadores de la vida del vencido, y obtienen a su vez los reconocimientos y los honores del amo. Cuanto más trabaja el esclavo, más se afirma la economía del señor. Pero es curioso señalar que la autonomía del amo es relativa, y que su conciencia de amo necesita del reconocimiento de la conciencia del esclavo para sentirse existiendo como señor. El amo necesita del esclavo, en el plano del reconocimiento personal. No obstante, el esclavo puede prescindir del reconocimiento del amo, no lo necesita porque su intención es dejar de ser esclavo, mientras el amo no puede renunciar a lo que es. Dino Buzzati ha planteado en la **Rebelión de los pobres,** el caso del amo que quiere convertirse en esclavo, pero esto no pasa de ser una ingeniosa construcción geométrica del artista.

Lo importante es que el esclavo crea cultura, no sólo para satisfacer al señor, sino para superar su estado y cobrar conciencia de su valor y de su humanidad. A partir de este momento comienza la liberación del esclavo. La historia hegeliana, afirma Enrique González Pedrero, se identifica con el trabajo y la revolución.

Fue Marx, como es sabido, quien trasladó a la práctica la construcción ideal de Hégel, para que los hombres pudieran obrar socialmente y modificar la realidad opresora. Enrique González Pedrero, explica este proceso, sencillamente, cuando dice: "Para Marx la sociedad burguesa produce una antinomia, de un lado los que poseen la riqueza y del otro los que la producen, pero no la poseen. La riqueza y el proletariado son respectivamente el aspecto negativo y positivo de la antinomia. La burguesía se afirma y se siente satisfecha, pero engendra, para poder mantenerse como tal, al proletariado que la niega. El proletariado, que vive una existencia inhumana debido a la enajenación creada por la propiedad privada, no puede sentirse satisfecho de tal situación y se rebela contra ella, suprimiendo las condiciones miserables en que vive. La rebelión del proletariado lleva consigo el rompimiento absoluto con su existencia anterior y devuelve al trabajo su calidad creadora. El papel histórico del proletariado se desprende así, filosóficamente, de su propia condición dentro de la sociedad capitalista".

Creo que estos dos supuestos, el de Hégel en el plano de la conciencia y el de Marx en el plano de la realidad, permitirán plantear el problema de los países subdesarrollados. Marx habla de la antinomia de la riqueza y la pobreza, y el problema del desarrollo es una antinomia formada por la riqueza, regiones desarrolladas, y la pobreza, regiones subdesarrolladas. Este es el planteamiento que realiza Enrique González Pedrero en su ensayo, **Subdesarrollo y Revolución,** publicado en el segundo número de la revista de la Casa de las Américas. Yo creo que así se plantea el problema de un modo comprensible y sencillo. Es importante, como ha dicho Fidel Castro, que el pueblo de Cuba esté consciente del problema del subdesarrollo. Cuando los cubanos tengan esa certidumbre sabrán a qué atenerse respecto al destino de nuestro país como nación diferente y con destino propio.

El economista William Myrdall ha observado que las diferencias en los niveles de desarrollo se hacen cada vez más pronunciados. De un lado un pequeño número de países desarrollados y del otro un gran número de países subdesarrollados. El ritmo de desarrollo de los países desarrollados se incrementa, mientras que en los países subdesarrollados llegan hasta a empeorarse.

Observa Enrique González Pedrero que los países desarrollados tratan de servirse de las zonas subdesarrolladas como si se tratara de una prolongación de su mercado, lo que conlleva por supuesto, la inexistencia o el estancamiento de la industria nativa. Sus inversiones se dirigen hacia la producción de materias primas necesarias a su industria, vías de comunicación y de exportación de los productos. Así se controla el mercado de importación y de exportación.

Una de las manifestaciones más engañosas de la acción imperialista es la apariencia de una sólida riqueza, por lo menos en Cuba fue corriente. Recordemos la insistencia de Grau en la danza de los millones y en aquellos "cinco pesos en él bolsillo" que ocultaban una gran falacia política electoralista, pues, ciertamente, Cuba continuaba siendo una factoría de explotación, y como un gran balneario con lujosos hoteles de veraneo para los turistas norteamericanos. Los teóricos del imperialismo muchas veces han insistido en las condiciones de clima y raza para justificar la explotación de los "pueblos inferiores". No obstante, la historia demuestra que hubo grandes civilizaciones en regiones cálidas, como Etiopía, y hasta hoy no se ha demostrado la existencia de razas inferiores. Pero, sin embargo, aquellos que han vivido en los Estados Unidos han experimentado la discriminación a la que se somete a los latinoamericanos, y naturalmente, a los negros. Es imposible que el amo reconozca en el esclavo a un igual. No obstante, los pueblos llamados "inferiores", han influído, por ejemplo en la música de los Estados Unidos, como un regalo del vencido al vencedor. Sucedió lo mismo durante la época colonial cubana, el esclavo acabó por imponer sus modos de vida, su música y hasta su cocina.

Pero el imperialismo no reconoce esta influencia sutil, su actitud es siempre de menosprecio, su afán es aniquilar sistemáticamente las manifestaciones nacionales que puedan imponer una barrera sólida a la infiltración del estilo extranjero. Durante la intervención americana los gobernadores militares dejaron preparado el campo para esa aniquilación. Durante cincuenta años, intensamente, el pueblo cubano fue dirigido para destruirse a sí mismo y hacerlo olvidar sus características propias. El afán de lucro, la necesidad de inundar la casa de objetos eléctricos, de perseguir con ahínco y desesperación dándonos al *confort* de la vida americana, y sobre todo el entrenamiento de autodenigración en el cual fuímos practicados, son consecuencias de el proceso del imperialismo para convertirnos en un pueblo dependiente de otros hombres y otros mundos extraños.



ITINERARIO DE UN VIAJE



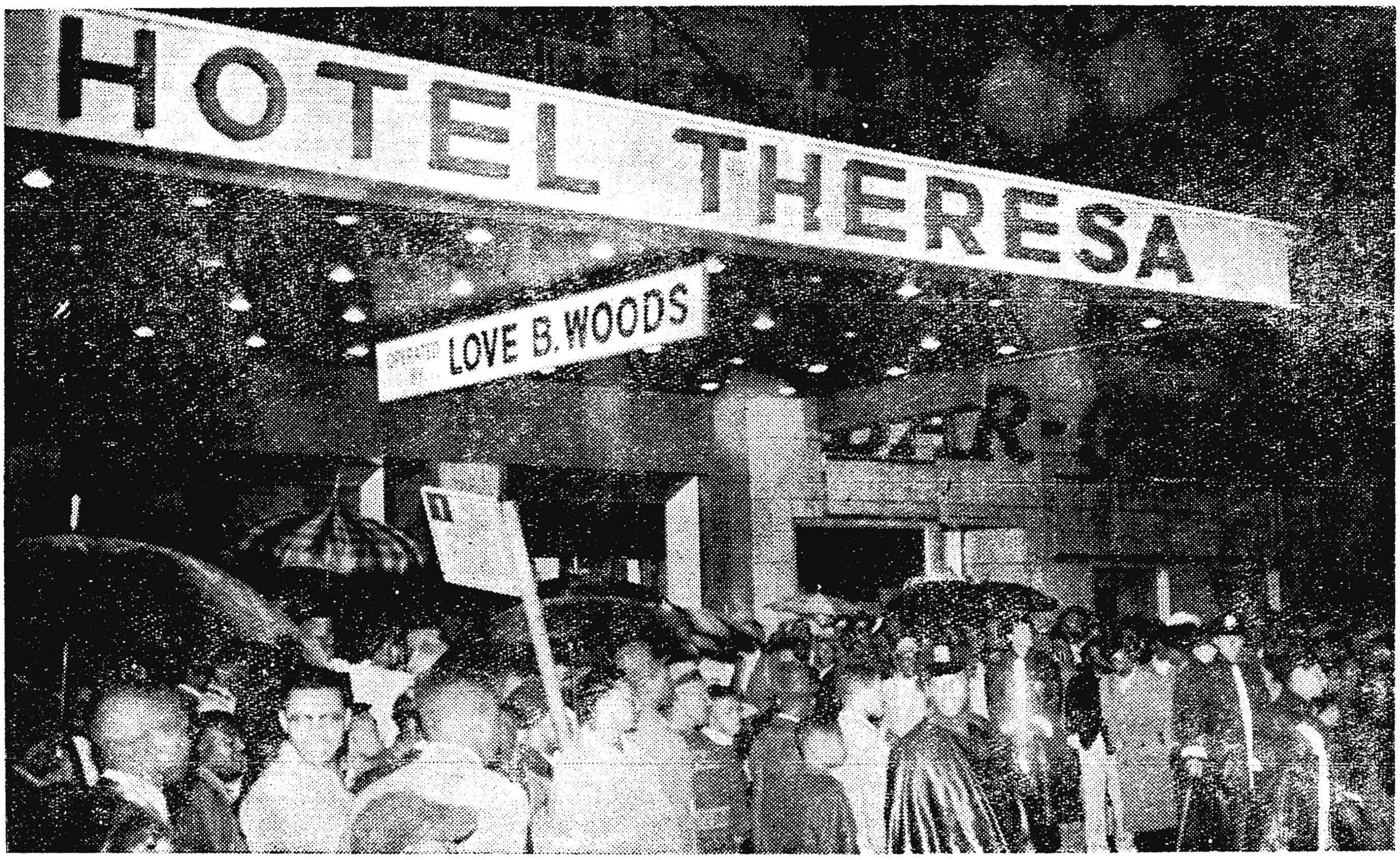
Domingo, 18 de septiembre

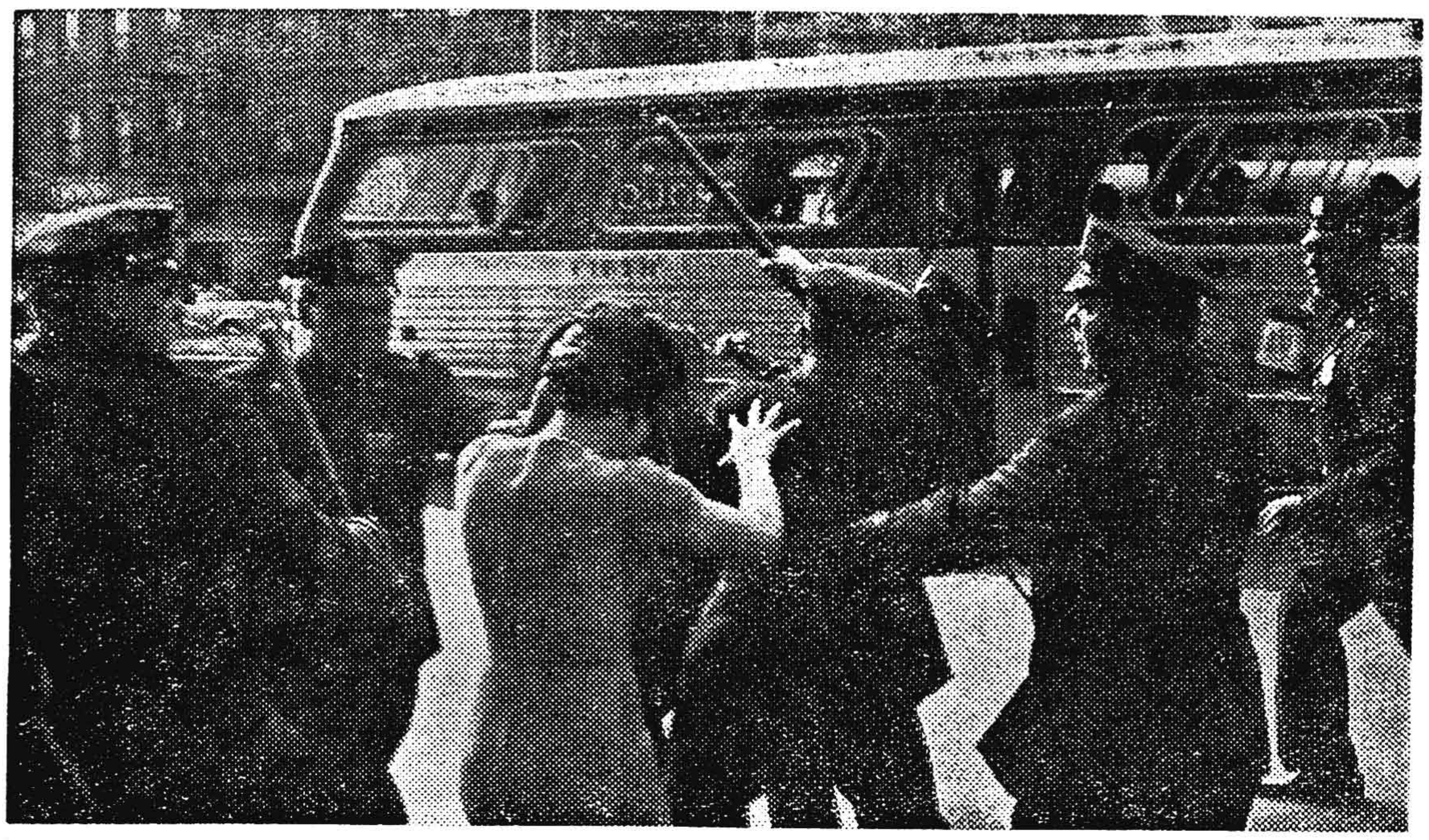
11.18 a.m. La delegación cubana a la Décimoquinta Asamblea General de las Naciones Unidas, presidida por el doctor Fidel Castro, parte del aeropuerto internacional de Rancho Boyeros con rumbo a Nueva York.
4..34 p.m. La delegación cubana arriba al aeropuerto internacional de Idlewild, Nueva York. Millares de cubanos, dominicanos, portorriqueños e hispanoamericanos en general, resisten tras las alambradas del aeropuerto una lluvia pertinaz, para darle la bienvenida al Primer Ministro cubano y su comitiva. Con el fin de "evitar actos de hostilidad", las autoridades impiden que el avión cubano aterrice cerca de la Terminal de Viajeros, **don-**





de está congregada la muchedumbre de simpatizantes de la Revolución. Más de quinientos policías y un número indeterminado de agentes secretos pertenecientes al **State Department**, así como agentes de la policía local, cercan a Fidel y su comitiva tan pronto bajan del avión. **En el aeropuerto se hallan el Conde Jehan de Nou, jefe del protocolo de la ONU. los embajadores Bisbé y Primelles, y el comandante Momleón, representante de Cuba en la Junta Interamericana de Defensa.** La llegada de **la** delegación cubana es transmitida por televisión. A ese efecto, el Canal 2 de Nueva York interrumpe un programa del Secretario **del** Trabajo, Mitchell. La expectación **es extraordinaria. Al paso del automóvil de la delegación cubana, que abandona el aeropuerto, la multitud estalla en vítores y aplausos. Fidel trata de corresponder a los saludos y un "agente del orden", groseramente, intenta impedírselo. Es tal la cantidad de público que, en ómnibus, camiones y automóviles agitan banderas y dan vivas a la Revolución, que las carreteras próximas al aeropuerto se hallan prácticamente bloqueadas.** A Manhattan (Hotel Shelbourne) a donde a sido confinado por órdenes de Washington, se dirige el automóvil que conduce al Primer Ministro cubano y su comitiva. **5.20 p.m. Llegan al Hotel Shelbour-**







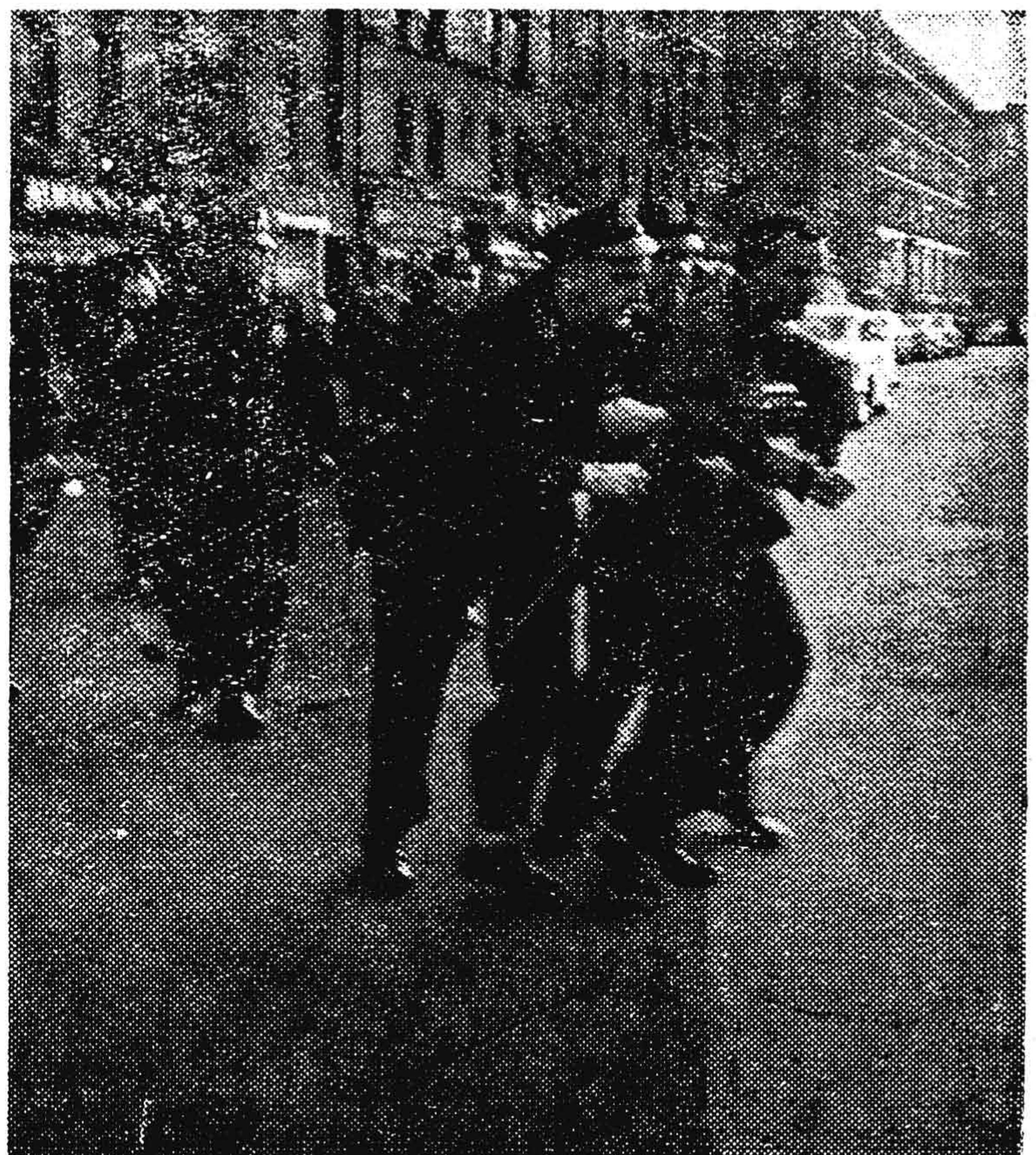


ne, situado en las calles 37 y Ave. de Lexington. **Los alrededores del Hotel se hallan virtualmente copados por la policía. Tras los cordones que éstos forman, se agolpa una muchedumbre que trata de hacer llegar sus vítores a la Delegación de Cuba.** Fidel es rodeado de inmediato por agentes del Buró **Federal de Investigaciones.** Comienzan las **agresiones de la policía a los manifestantes revolucionarios, y se hace evidente la protección que dispensan a elementos revolucionarios que se han agrupado frente al hotel.** Se reciben noticias de que las autoridades norteamericanas amenazan con incautarse del Britannia de Cubana de Aviación que condujo a la Delegación cubana. **En el hotel, recibe Fidel un telegrama del escritor Carleton Beals, expedido en Clinton, Connetticut: "Bienvenido. Estoy avergonzado de la falta de cortesía de mi pueblo, tan generoso en oro para los lacayos, pero tan pobre en generosidad del alma".** 6.37 p.m. El Britannia de Cubana de Aviación regresa a Cuba para evi-





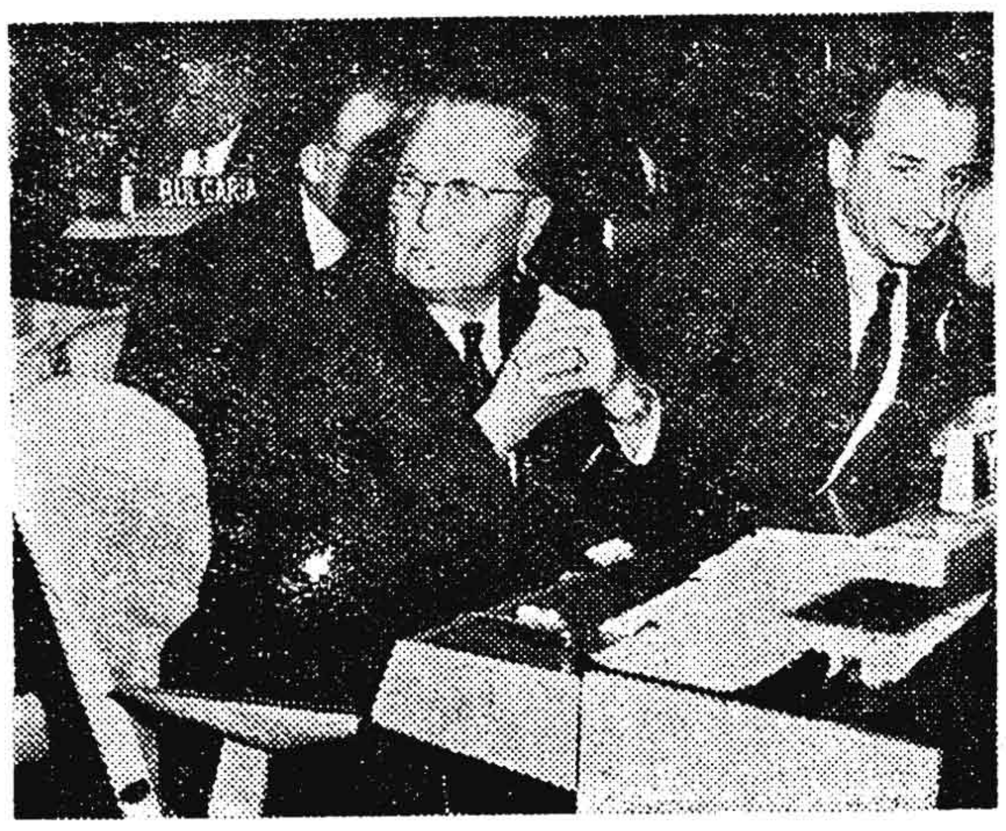












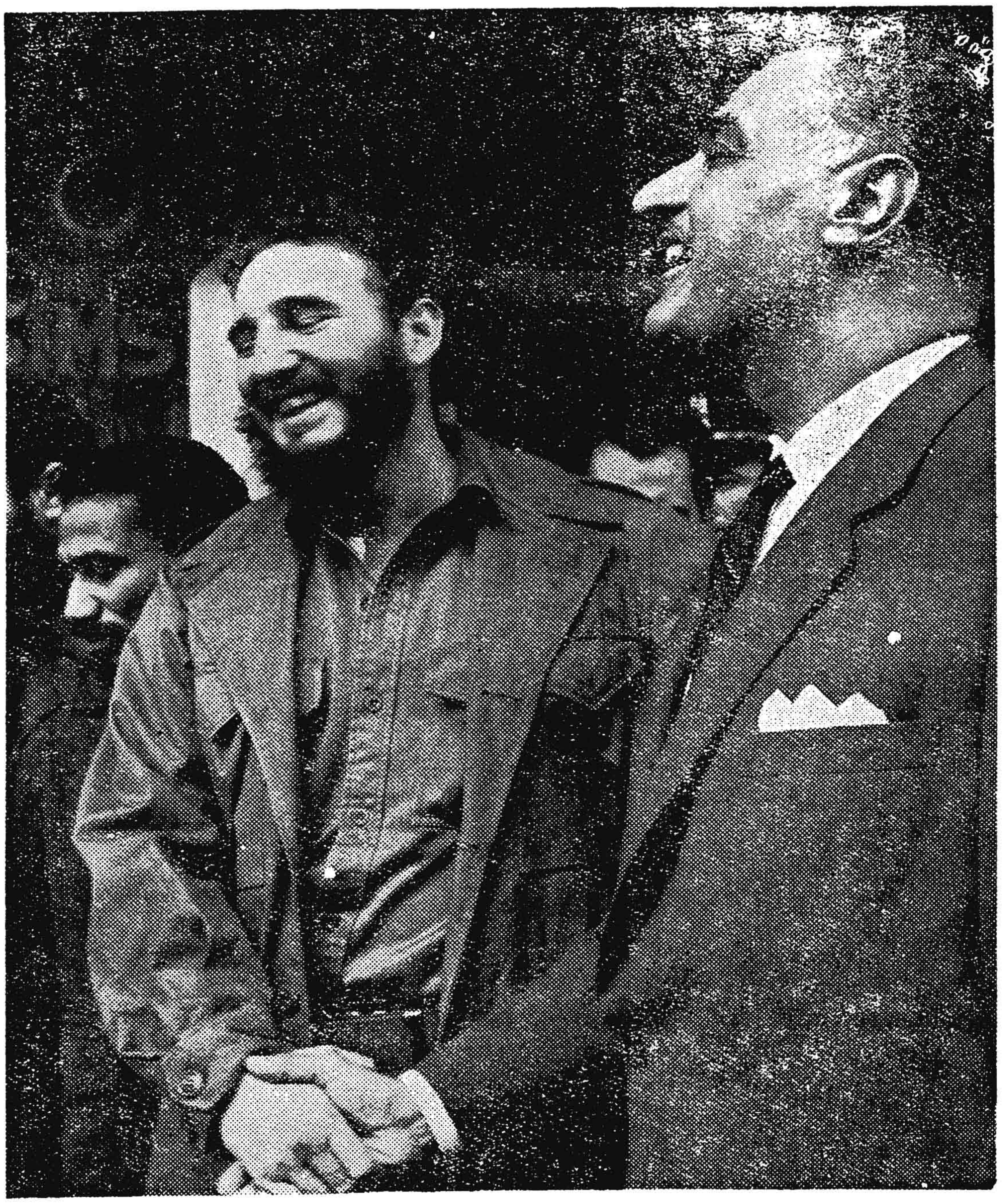


tar una incautación arbitraria, perpetrada anteriormente en otros dos aparatos cubanos. **Fidel permanece en sus habitaciones sin hacer anuncio oficial de las actividades que piensa desarrollar en la ciudad. Afuera, la multitud no cesa en sus aclamaciones.**

Lunes, 19 de septiembre.

Continúan las demostraciones en los alrededores del hotel: centenares de banderas, especialmente cubanas y dominicanas, ondean en manos de hombres, mujeres y niños. Los manifestantes portan cartelones de bienvenida; en algunos aparecen consignas revolucionarias: "Sin cuota, pero sin amo", "Patria o Muerte", "Venceremos", y otros claman por la liberación de Argelia, en favor de la Paz mundial. **La gerencia del Hotel Shelbourne intenta poner condiciones onerosas y humillantes a la Delegación cubana: Fidel las rechaza airadamente.** 7.00 p.m. El Primer Ministro cubano, acompañado por miembros de su comitiva, llega al edificio de la ONU, dispuesto a establecer su campamento en los jardines de dicha organización, como último recurso. El cuerpo de seguridad de la ONU se moviliza espectacularmente. "Vengo —expresó el Dr. Castro— a protestar por la serie de insolencias y groserías de que está siendo víctima la Delegación Cubana". Miembros del FBI, en forma descompuesta, tratan de impedir su acceso al despacho del Secretario General de la ONU, Dag

Hammarskjold: se suscita un nuevo incidente. **En el curso de la conferencia que sostiene, por espacio de hora y media, con el Secretario General, Fidel le pregunta si no creía que "había llegado el momento de cambiar la sede de las Naciones Unidas para otro país". Hammarskjold sonríe y responde con un ligero movimiento del hombro derecho. Fidel le participa que le ha sido ofrecida hospitalidad en un hotel de Harlem, el barrio negro de Nueva York, y que está dispuesto a mudarse para allí inmediatamente.** El comandante Valdés, jefe de la escolta personal del Primer Ministro cubano, y dos miembros del cuerpo de seguridad de la ONU, se trasladan al Hotel **Theresa** —situado en la calle 125 Esq. a Séptima Avenida—, para determinar si el mismo brinda suficientes garantías de seguridad. **Al saberse que el Premier cubano proyecta trasladarse a Harlem, centenares de vecinos se congregan ante el hotel y vitorean al gerente cuando éste sale a la puerta.** Sobre las 10 de la noche, está decidido que el **Theresa** será el domicilio de la Delegación cubana durante su permanencia en Nueva York.



Martes, 20 de septiembre.

12.14 p.m. **Nikita Jruschov, Primer Ministro de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, llega al Hotel Theresa a visitar al Primer Ministro de Cuba; es la primera salida de Jruschov desde su llegada a Nueva York. Cuando llega frente a la suite 929, que ocupa la Delegación cubana, el propio Fidel Castro sale a recibirlo.** En la histórica entrevista, que dura hasta las 12.42 p.m., ambos líderes cambian impresiones sobre el desarrollo de la Asamblea General. Jruschov manifiesta sus deseos de "volver a conversar más extensamente" con el Dr. Castro. Este agradece al Premier soviético su cortesía de visitarlo en el hotel, y le acompaña hasta su automóvil, entre ovaciones del público. **Sobre las 3.00 p.m. llegan Fidel y el resto de la delegación cubana al edificio de la ONU: su llegada crea gran expectación.** A las 3.30 queda oficialmente inaugurada la Décimoquinta Asamblea General de las Naciones Unidas. Se establece un nuevo precedente cuando el Premier Jruschov se levanta de su asiento, cruza el hemiciclo de la Asamblea, y va a saludar al Primer Ministro cubano. Periodistas y empleados de las Naciones Unidas confirman que es la primera vez en la historia de ese organismo que un jefe de Gobierno se levanta para ir a saludar a otro. **Frederick Boland, embajador de Irlanda es electo Presidente de la Asamblea.** Noventa y seis naciones están representadas en la misma.

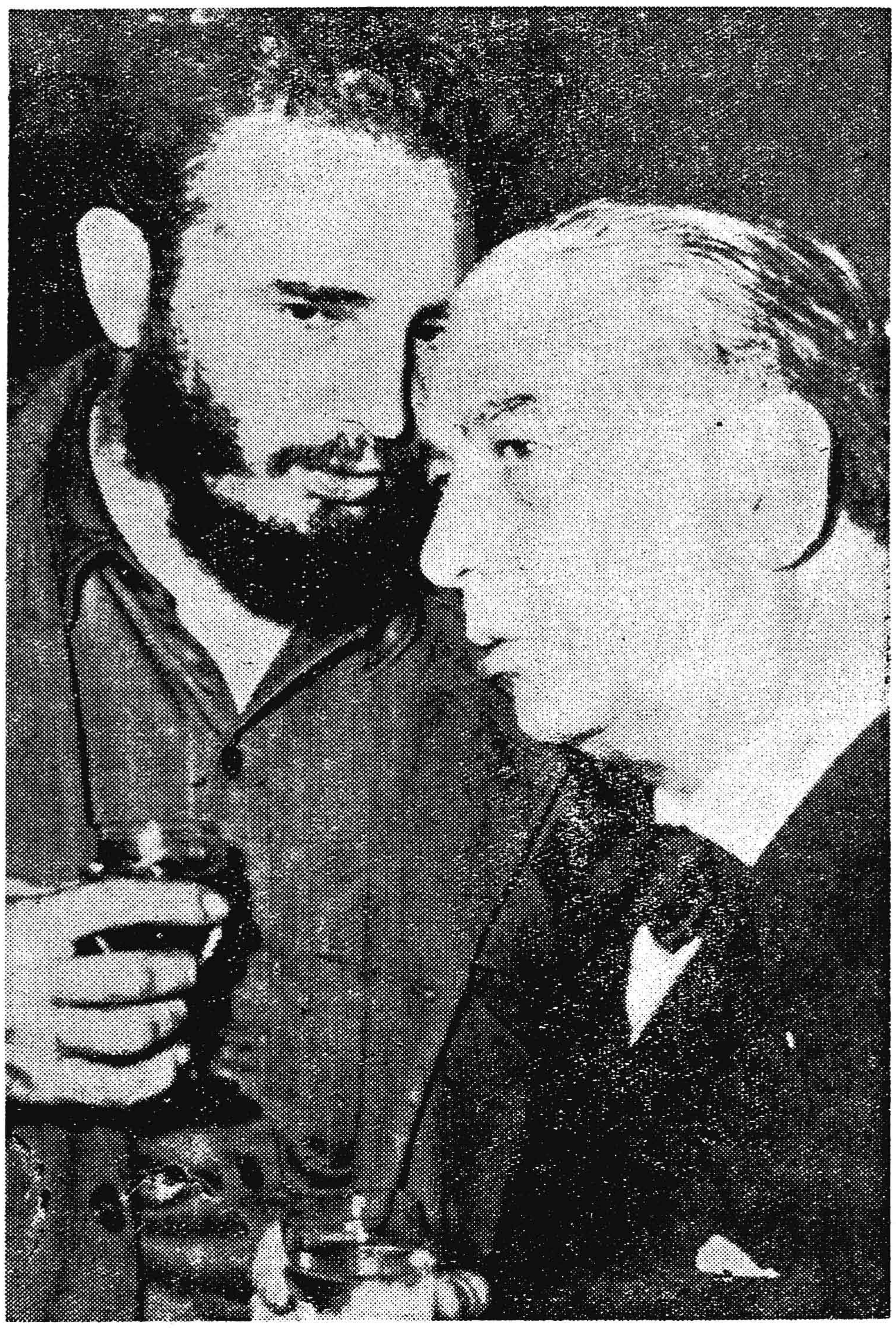


Miércoles, 21 de septiembre.

Durante todo el día la multitud sigue congregándose en las inmediaciones del Hotel Theresa; se producen choques entre los manifestantes y la fuerza pública. En el restaurante El Prado, de calle 51 y Octava Avenida, un grupo de "rosablanqueros" agrede a mano armada a simpatizantes de la Revolución cubana. Resulta herida de gravedad una niña de 9 años, venezolana, que se encontraba con sus padres en dicho restaurante. El MR-26-7 de Nueva York fija la responsabilidad de los agresores; las autoridades pretenden inculpar a los fidelistas neoyorquinos. **La niña Magdalena Urdaneta fallece horas más tarde. Reclamado por más de seis mil personas, Fidel Castro se ve obligado a asomarse a la ventana de su habitación en el Theresa, siendo delirantemente aclamado por la multitud. Esto ocurre a las 8.55 p.m.; en horas de la tarde, el comandante Almeida, en un paseo por las calles de Harlem, que realiza en compañía del capitán Núñez Jiménez, es vitoreado a su paso por los vecinos de ese barrio neoyorquino.**

Jueves, 22 de septiembre.

9.58 a.m. Fidel Castro llega a las Naciones Unidas y charla con los delegados



de varios países africanos, entre ellos Caba Sory, delegado de Guinea. **Una hora más tarde, al llegar el Premier soviético, el doctor Castro acompañado del doctor Roa y demás miembros de la Delegación cubana, acuden a saludarlo.** El Mariscal Tito, de Yugoslavia, va a donde se encuentra la Delegación cubana y, en medio de la expectación general, departe durante algunos minutos con el líder de la Revolución. **Fidel Castro rehusa cordialmente, asistir al almuerzo que el Presidente Eisenhower da en el Hotel Waldorf-Astoria a los cancilleres hispanoamericanos.** Por su parte, el doctor Castro invita a almorzar con él a los empleados del Hotel Theresa, que se sientan a su mesa. A un periodista que le pregunta su opinión sobre el almuerzo del



lujoso Waldorf-Astoria. Fidel le responde: "Yo almorzaré con los humildes. Pertenezco al pueblo humilde". Don Ernesto Víctor Aedo, delegado uruguayo ante la Asamblea, en un gesto de extraordinaria dignidad y valentía, declina asimismo la invitación de Eisenhower, solidarizándose con Cuba. **Por la noche, en un sencillo y emocionante acto celebrado en el salón principal del Hotel Theresa, Richard Gibson, miembro del Comité "Pro Justo Trato a Cuba", le entrega al doctor Fidel Castro un busto de Abraham Lincoln. "De un libertador a otro libertador", expresa Gibson al hacerle entrega del presente. "Al llegar a Harlem —dice Fidel— me he sentido como quien camina en un desierto y se encuentra, de repente, en un oasis". Esa tarde**



Fidel había obsequiado a Love Woods, propietario del Theresa, con un busto de Martí, en cuya base podía leerse un pensamiento del Apóstol: "Peca contra la humanidad el que fomente y propague la oposición y el odio de las razas".

Viernes, 23 de septiembre.

Fidel asiste a la recepción que en su honor y en el de toda la Delegación cubana ofreció el Primer Ministro de la URSS, Nikita **Jruschov**. Al terminar la cena, un periodista **le** pregunta al Primer Ministro cubano de qué **habían** hablado él y el Premier soviético. "De **la paz**", fue la rápida respuesta de Fidel.

Sábado 24. Domingo 25 de septiembre.

El Presidente de la República Arabe Unida, Gammal Abdel Nasser, visita al doctor Castro en el Hotel Theresa. "El Gobierno y el pueblo de la RAU apoyamos solidariamente a la Revolución Cubana", expresó. **Por su parte, el doctor** Castro **dijo: "La visita del Presidente Nasser constituye un gran estímulo para nuestra Delegación, que se halla prácticamente confinada y rodeada por la hostilidad de una potencia imperialista como los Estados Unidos". El doctor Castro acompaña al Presidente Nasser hasta su automóvil: ambos líderes son ovacionados en la calle por los vecinos de Harlem y los latinoamericanos allí congregados.** En la prensa se refleja la expectación por el discurso de Fidel.

Lunes, 26 de septiembre.

DISCURSO DEL DR. FIDEL CASTRO ANTE LA DECIMOQUINTA ASAMBLEA GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS.

Martes, 27 de septiembre.

Entrevista con W. Gomulka, Primer Ministro de Polonia. **Entrevista con Nkrumah, Primer Ministro de Ghana.** Nehru, Primer Ministro de la India, visita al doctor Castro en el **Theresa. 6:00 p.m.** Fidel asiste a la recepción que da en su honor la Delegación del Uruguay. 8:00 p.m. Asiste a la recepción ofrecida por Nehru, Premier de la India. **Doce de la noche: Recibe, en el Theresa, la visita de la Delegación de Bulgaria.**

Miércoles, 28 de septiembre.

Nueva entrevista con el Presidente de la RAU, Gammal Abdel Nasser. **El Britannia en que la Delegación Cubana debe regresar a Cuba es arbitrariamente confiscado. La Delegación Soviética ofrece un avión para transportar a la Delegación Cubana hasta La Habana. 2:45 p.m. La Delegación Cubana part de Nueva York rumbo a La Habana.**

